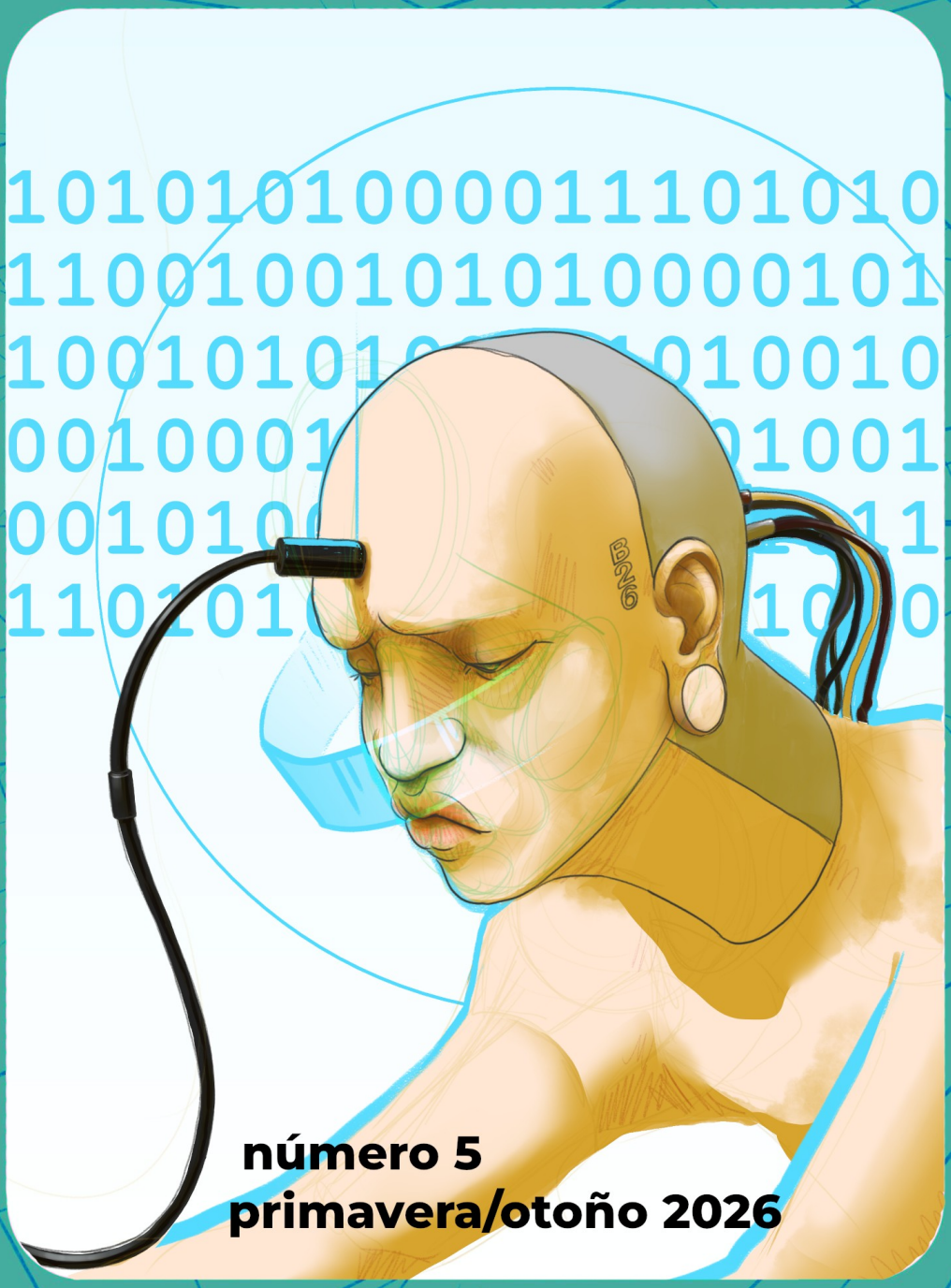
La FediREVISTA



número 5
primavera/otoño 2026

Índice

FEDIWEB

Solidaridad tecnológica: un intento de repensar utopías **4**
Adaptarse o morir **6**

FEDIRELATOS

Sintagma de Vapor: Sin Duda **8**
Buscando una prueba **15**
Mi Opinión **17**
La guerra pacifista **22**

FEDICIENCIA

El villano no es el lince **32**

FEDICULTURA

El sueño de la mariposa **40**
El fin del capitalismo **44**

FEDIEXPERIENCIAS

Aprender jugando **54**
A quienes dejasteis la escuela **58**

FEDIQUEER

Amémonos **60**

FEMICROCUENTOS

Bennu **61**

FEDINOTICIAS

Fedientrevista a Yenndc **63**

FEDIFUTUROS

Comentario de la triarconte Drusa **68**
Los Arguiñanos **71**
Pipirigallo **75**

FEDIPOESIA

Diosas con amnesia **76**
Río **77**

FEDIROMANCERO

En agosto era, en agosto **78**
Romance del conde Linux **79**

Equipo de edición:

@Hirundo_sylvatica@masto.es

@frikidepalo@mastodon.social

@Tortuguito@mastodon.social

@trex@masto.es

Ilustración de portada:

@annichilare@mastodon.social

Todos los contenidos de esta publicación están bajo licencia creative commons BY-NC-SA 4.0

Atribución– No comercial –Derivar- Compartir igualmente: permite que puedas descargar las obras y compartirlas con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no utilizarlas comercialmente.

Un intento de repensar utopías

Hace muchos años (muchos de verdad, hace 14 años) hice un intento de imaginar una construcción de una revolución que cambiaría el mundo y para ello utilicé un concepto real, que de hecho ya se estaba aplicando: la solidaridad tecnológica.
Probablemente fui muy optimista respecto a su alcance y posibilidades, aunque no hice un desarrollo en profundidad acerca de cómo funcionaría.
De hecho era una visión bastante gradualista (aunque su origen era una decisión externa tomada por gente que creía inevitable el colapso mundial), y estaba centrada en la idea de una cooperación América Latina con África con unos EEUU dejando de lado la Tierra para irse al espacio para salvarse solos y Europa rompiéndose en guerras internas. Debo reconocer que me olvidé totalmente de China lo que desde una perspectiva actual es imperdonable…
Básicamente eran África y América Latina compartiendo formas de organización, técnicas y tecnologías para hacer el planeta más vivible para todes, para lograr que toda la gente pueda tener una vida digna con los recursos disponibles, sin soluciones mágicas.
Un planeta, recordemos, que EEUU y los ricos de todo el mundo habían abandonado como sin remedio.
La solidaridad tecnológica era esto: nosotros tenemos este saber y vamos a ayudar a quienes lo necesiten y a cambio ellos nos compartirán sus saberes con el objetivo de que cada comunidad produzca lo que necesita con lo que tiene, priorizando los recursos locales -con el mínimo desperdicio- para satisfacer las necesidades de sus habitantes ,y con el trabajo de todes les que puedan aportar algo.
No sé si hoy lo escribiría igual o si usaría ese concepto, pero era un punto de partida que necesitaba porque quería imaginar un futuro sin capitalismo…

La intención principal era contrastarlo con el optimismo ultratecnológico de los multimillonarios, capaces de huir del planeta, pero que luego descubrían que necesitaban los recursos de la Tierra y que ya no los controlaban (esa fue la parte más ingenua, lo sé) y buscaban recuperarlos a la fuerza…

Quería recordar ese primer intento porque ahora necesitamos más que nunca plantear nuevos caminos, porque las motosierras y las máquinas de plagiar no deberían quitarnos la capacidad de pensar, y de luchar por mejores futuros...

Por Iris Van Kirsten

@irisvankirsten@fedi.lat

Adaptarse o morir

Dice el dicho que hay que adaptarse o morir... En los tiempos que corren, donde todo sucede tan deprisa, donde se nos fuerza a consumir todo tipo de contenidos (música, cine, videojuegos...) rápidamente para estar al día... Conviene tener los pies en el suelo, es decir, tener un "ancla" que nos recuerde quienes somos en realidad y de donde venimos.

Pues bien, aun sucumbiendo a ese FOMO, la ilustración que se aporta muestra una videoconsola que lleva conmigo 30 años.

Aún recuerdo cuando la instalé en el salón de casa de mis padres, el olor que tenía a "nuevo"... Y como no, la ilusión por probarla cuanto antes.

En la actualidad, esta videoconsola pasa meses guardada en una caja y otros tantos meses instalada en el salón.

Ha estado conectada a tres televisiones CRT (de tubo) diferentes, a un par de televisiones modernas... El tiempo pasa, pero no para ella, ya que sigue funcionando como el primer día. Eso sí, ha tenido que ir adaptándose la forma de conectarla a dichos aparatos. Primero con señal RF, después con RGB al televisor, ahora con RGB a un adaptador que va al televisor con un cable HDMI.

Podré seguir consumiendo contenidos rápidamente si así me apetece, pero mi Sega Megadrive 2 siempre estará ahí para recordarme quien soy, y como no, ofrecerme echar unas partidas a los juegos de siempre.

@Queenero89@tkz.one

El Sintagma de Vapor

Publicación relativamente periódica de la ciencia y el mundo elegante

Floreal del CXXXIV

En esta ocasión, el Consejo de Redacción de *El Sintagma de Vapor* se dirige a sus generosos subscriptores, lectores de balde y oyentes de los antes mencionados, desde un año más próximo al que transita la mayor parte de nuestro distinguido público. En floreal del CXXXIV, o mayo de 1905, según la nomenclatura no republicana, de la manera más impensada ha llegado a nosotros una nueva audacia literaria de don Augusto Galán y Cortesías, al que recordarán de números anteriores por sus cada vez más incomprendidos *Poemas de título postrero*. En esta ocasión, don Augusto ha reforzado su apuesta por las formas más científicas e innovadoras. Lean o escuchen de algún lector solvente la primicia que a continuación les ofrecemos.

¡Paren las rotativas!

Estas palabras, y no otras, nos llenaron de estupefacción. En primer lugar, porque este azacaneado, pero no por ello menos jubiloso Consejo de Redacción de *El Sintagma de Vapor* se encontraba en el elegante principado de Mónaco, de camino a la Exposición Universal de Milán, dedicada al transporte, en su habitual empeño por ofrecer a nuestros estimados subscriptores y público en general la más rabiosa actualidad

de cuanto acontece en este alocado mundo que nos ha tocado vivir. Créannos si les decimos que en este coqueto estado mediterráneo no es habitual escuchar palabras en nítido español, menos si son pronunciadas a través de una bocina altoparlante y no se vislumbra en absoluto su procedencia. Además de todo esto y, como ustedes comprenderán, no teníamos rotativa alguna que parar, pues nos encontrábamos lejos de nuestras modernas instalaciones, movilizados en expedición informativa, aunque en aquel preciso instante reposáramos en la amena terraza y jardines de un lujoso hotel monegasco que el cónsul de San Marino, al que nunca agradeceremos lo suficiente sus atenciones y desvelos para con nosotros, había mandado poner a nuestra disposición.

—¡Allí, allí! —dijo de pronto C. B., siglas bajo las que, por discreción, preservamos el anonimato de la simpar «Colombine», redactora de la columna «Lecturas para la mujer» (que no «de mujer», como ella puntualiza con insistencia) la cual diariamente aparece en el *Diario Universal* de Madrid. Se hallaba nuestra admirada colega realizando un viaje de investigación pedagógica por varios países europeos y una feliz coincidencia hizo que nos encontráramos el día anterior mientras buscábamos un lugar donde comer. Unimos nuestras fuerzas y, alternando su perfecto francés con nuestro castizo español, logramos hacernos entender en tierra extraña.

—¿Dónde, dónde? —preguntamos todos al unísono.

—Allá arriba —dijo nuestra colega, señalando un punto impreciso en el azul e impoluto cielo monegasco.

Cuál no sería nuestra sorpresa cuando nos apercibimos de que hacia nosotros se dirigía un moderno aerostato, dotado de timones de dirección y altitud e impulsado por turbinas de vapor a presión regulada.

—¡Prepárense!, voy a hacerles llegar mi último hallazgo poético, lo he compuesto recientemente para mitigar el mal de alturas.

Aunque algo disfrazada por la distancia y el artificio que permitía salvarla, reconocimos la voz: era la de don Augusto Galán y Cortesías, nuestro más intrépido colaborador ocasional.

—¡Nos vemos en Milán! ¡La exposición de este año está dedicada al trasporte! ¡Pienso enfrentarme a los botarates que defienden a esos armatostes más pesados que el aire!

—¡Nos parece muy bien, don Augusto! —le gritamos, aunque dudando de que nos oyera. —¡Lo conseguirá! ¡Haga valer el poder de la razón!

— ¿El señor es acaso ingeniero? —preguntó C. B.

El incómodo silencio que provocó se vio pronto interrumpido por el escándalo que sacudió la elegante terraza en que nos encontrábamos. Un cilindro metálico acababa de caer en una fuente henchida de *homard sauvage à la bechamel trufée* que honraba una mesa a pocos metros de la nuestra. Muy apurados y deshechos en disculpas logramos rescatar el mensaje de don Augusto que, merced a principios físicos que no nos es posible enunciar en estas breves líneas, había dejado la fuente bastante vacía. Como su exquisito contenido había quedado equitativamente distribuido entre la mayoría de atuendos, todos de la máxima elegancia, de las damas y caballeros circunstantes, hubimos de batirnos en retirada bajo la ira general de meseros y clientes. Hurtamos nuestras personas y no paramos hasta cruzar la frontera con el ya unificado Reino de Italia. Una vez a salvo, y tras recibir de nuestra estimada colega una cerrada lluvia de improperios, que no nos es posible enunciar en estas breves líneas, nos dispusimos a abrir el misterioso cilindro que de manera tan expedita nos hiciera llegar don Augusto, y a cuyo contenido damos oportuna publicidad.

Misiva de don Augusto Galán

«Distinguido y eficaz Consejo de Redacción de *El Sintagma de Vapor*:

Ante todo, disculpen lo intempestivo y fugaz de nuestro encuentro. Por motivos que no es menester detallar, aunque ya hay lenguas que pregonan lo que no debieran, un infortunado azar hizo que me viera a bordo de un buque al que una extraña enfermedad había puesto en cuarentena. Ello no me inquietó en absoluto, pues soy persona previsora y no hay viaje que no aborde sin mis comprimido de quinina, mi pañuelo de hierbas salutíferas y una mediana provisión de vino coca Mariani, fervorosamente recomendado por su santidad Pío IX.

Sin duda ajenos a estos recursos higiénicos, la alarma cundió entre el pasaje. A mí, en particular, pretendieron evacuarme en uno de esos ruidosos artefactos voladores más pesados que el aire que empiezan peligrosamente a proliferar. Quisieron embarcarme en uno de ellos y llevarme a un hospital cualquiera desprovisto de encanto, en alguna localidad con estándares de elegancia insoportables, bajo excusa de proximidad y eficiencia sanitaria. Como es natural, me negué en redondo, hice valer mis derechos y, después de entrevistarme con las autoridades de la isla de Santa Elena, frente a la que estábamos fondeados, conseguí que pusieran a mi disposición un antiguo pero eficaz aerostato en el que me dirigí al balneario suizo de Bad Ragaz, pues no hay enfermedad que la ciencia hidrotermal y el buen gusto no puedan curar. Puesto que di mi palabra de caballero de cumplir con la cuarentena prescrita, aún permanezco allí en la línea temporal en la que sucedió / está sucediendo todo esto que les refiero.

Antes de que nos veamos en la Exposición Universal de Milán, urge que hagan llegar mediante cablegrama urgente a *El Sintagme de Vapor* el contenido de esta mi última invención poética. Sean diligentes y cablegrafíen inmediatamente la orden de parar las rotativas: esta ultimísima forma lírica podría cambiar radicalmente la ciencia de la versificación moderna, que constantemente da batalla a la vulgaridad en una posición que podríamos calificar de «vanguardia», si se me permite la metáfora. Si en mi anterior entrega supe crear el poema con título postrero, en esta ocasión he conseguido un poema igual de sintético pero con dos títulos, uno al principio y otro al final. Entre los dos conforman una locución adverbial que, no obstante su brevedad, incluye en sí la querella arrancada por mi última y muy elevada desazón amorosa.

Apúrense. No se amilanen, nos vemos en Milán.

Fdo: don Augusto Galán y Cortesías
Diletante, *flâneur*, hombre de mundo y,
no ha mucho, amante de corazón abatido.»

***El Sintagma de Vapor* se complace en ofrecer seguidamente a sus estimados subscriptores, lectores ocasionales y eventuales oyentes de los mismos, en rigurosa exclusiva, la novísima invención poética que don Augusto Galán ha tenido a bien hacernos llegar, compuesta en un momento de abatimiento amoroso a bordo de un moderno**

aerostato autopropulsado y cablegrafiada por nuestro Consejo de Redacción desde la frontera italiana.

SIN

sin sal

sin luz

sin sol

sin mar

sin Sur

sin ser

sin vos

por mi necio pecado:

DUDA

@ershema@mastodon.social

Buscando una prueba

Pégame cerca del pecho, donde nunca nadie llegará. Si tus dientes son la salvación y mis colmillos una ofrenda en tu cuello. Hasta que no nos reconozcan. Sin forzar la tuerca, amarrándote con el hilo de la libertad del vencejo.

Semillas en lo posible o lo que aún no es palpable. Estoy sintiéndolo como si cada día se me escapara. Que migre y se quiebre aquí. Porque nunca vivo en mi persona. Sin fundamento, sin dejar salir mis propios sonidos.

Sobresaturo la existencia para olvidarla, en el impulso de aislarme, de nuevo. Incluso si me buscan. Quiero irme hasta que el cielo se derrumbe. Y si nunca puedo salir de aquí, y si esta condena se vuelve un nicho.

Y salí y justo estuve en la cadena. Ojeras en la planta de los pies y un cansancio que no se percibe. La ansiedad en las faldas del Mulhacén. Estoy perdida y agradezco no saber ubicarme en espacios que no son habitables, donde no se pueden respirar aromas de fogones y bosques mediterráneos, donde el cable delimita las casas y la materia es plástico.

Qué será de los troncos y de los anillos del pino, de sus años. Ignoro tantas cosas que ahora mis mañanas son un sendero abierto. Aquí no hay energías positivas o mantras de dinero, somos el temblor, la vibración que asusta, lo que irrita. Lo no estético.

No necesito promesas, ni presencia controlada. Rechazo lo impoluto y a quien dedica horas del día a construirse a si mismo (sin mirar el caos). Para qué construir salones de baile canónicos, si no hay música. Para qué encontrar partes individuales de tu especie, si no te partes en simbiosis, con otras. Para qué amontonar logros, kilos de menos, músculos de más. A los bichos del campo no les importa nada de eso.

No me quiero a mí misma, porque todo es Muerte. Y la vida se cuela lento. Tengo atadas a la garganta cuerdas colosales, de instrumentos que nunca verán la luz. Que ya la están viendo.

Porque mañana empezará a nadar el pez ahogado, y los columpios de todas las imágenes que construyo, se desharán.

Estoy buscando una prueba de paz en el infierno. Tengo presentes las ruinas, cada vez que los trucos me fallaron.

Como un abrazo de enredadera.

@ruinas@mastodon.social

publicado originalmente en https://ruina.mataroa.blog/blog/buscando-una-prueba/

MI OPINIÓN

Javier tomó asiento en el lugar que el asistente le había indicado. Pese a que el ambiente dentro de aquel pequeño estudio de grabación era agradable gracias a la climatización, el calor que emitían los focos le provocaba una gran incomodidad.

Poco a poco, los otros dos tertulianos ocuparon sus respectivos asientos, también siguiendo las indicaciones del asistente. A Javier le dio la impresión de que estuvieran paseándose por el salón de su casa, de tan habituados que parecían, y a tenor de la familiaridad con la que trataban al pequeño equipo de aquel videopodcast. En cambio, para Javier era la primera vez que intervenía en un espacio de estas características. Durante muchos años se había dedicado a escribir artículos, y también se había forjado una reputación en *Blue House*, la red social más importante del mundo, y un medio mayoritariamente también textual. El hecho de ser la primera vez que ponía su cara en un medio audiovisual le tenía, cuanto menos, en situación de alerta.

Después de ordenar un poco las notas que se había escrito para preparar el debate, Javier alzó la vista y vio, delante de él, en el otro extremo de la mesa, a dos personas que, como él, rondaban la treintena. De los dos, el hombre llevaba el pelo muy corto, afeitado en las sienes y la nuca, y teñido de rubio. Por debajo de las mangas y por encima del cuello de su camiseta negra sobresalían unos miembros musculados y tatuados hasta límites casi absurdos.

Por su parte, la mujer no llevaba ningún tatuaje visible, y eso que los minúsculos tirantes del top floreado que llevaba puesto le dejaban la totalidad de los hombros y los brazos al descubierto. El conjunto era completado por una larga y lisa melena negra y por una expresión facial casi infantil.

Ninguno de los dos tenía documento alguno delante, ni siquiera en formato electrónico.

La última persona en tomar asiento fue la presentadora del programa. Ana Luisa Quijano ya había pasado de largo la treintena y la cuarentena, pero, siendo una periodista experimentada y de trayectoria, con horas y horas de radio y televisión a sus espaldas, había sabido reconvertir su carrera hacia formatos más novedosos y con un mayor público potencial. De esa forma, Javier le había perdido la pista hacía bastantes años, cuando aún era un joven estudiante de periodismo.

—Buenas tardes y bienvenidos a *Librepensamiento de Chill* —empezó a hablar Ana Luisa—. Hoy nos acompañan, por un lado, nuestros colaboradores habituales, el conocido *influencer* y entrenador personal Alejandro de Satrústegui, bienvenido…

Alejandro no emitió respuesta verbal alguna, sino que esta consistió en bajar la cabeza de forma que su rostro dejó de ser visible para espectadores e interlocutores, y en levantar su brazo derecho, haciendo con su mano un gesto consistente en cerrar el puño, excepto los dedos pulgar y meñique.

—… y a la *influencer* y creadora de contenido Sara Jonás, bienvenida…

—Gracias, Ana —respondió Sara con una sonrisa angelical—. Encantada de estar aquí.

—… y por la otra tenemos a Javier Tejero, del medio alternativo *Falansterio Micenas*, bienvenido.

—Gracias —respondió Javier de forma escueta y educada—, un placer estar aquí.

—Bien —continuó la presentadora con el guion del programa, mirando con naturalidad a la cámara que tenía delante—, hoy nos preguntaremos qué hay de verdad y qué hay de mentira en eso que algunos llaman “el cambio climático”. Empieza Javier, nuestro invitado de hoy.

—Gracias, Ana —inició el periodista su discurso—. Lo que los expertos han dado en llamar “cambio climático” consiste en una serie de cambios a largo plazo en los patrones de temperaturas, precipitaciones y otros aspectos del clima, cambios

causados desde el siglo XIX principalmente por las actividades humanas. Esta es la definición que podemos encontrar en la web de Naciones Unidas.

—¿Sara? —concedió la presentadora.

—Yo creo que el cambio climático ha existido siempre y que por eso los hombres no tenemos nada que ver con él.

—¿Alejandro?

—Yo creo que en invierno hace frío y en verano hace calor, ¿no? Entonces, ¿qué cambio climático hay?

—Si miramos los datos —replicó Javier rebuscando entre sus notas—, veremos que la temperatura global registrada en 2024 es 1,47 grados centígrados más cálida que el promedio preindustrial, entre 1850 y 1900, y que los últimos diez años son los más cálidos desde que existen registros. Esta información la encontramos en la web de la NASA.

—¡Cómo se nota —intervino Alejandro con aire de suficiencia y recostando la espalda en su silla— que no has pasado un invierno en mi pueblo. Dejarías de decir tantas tonterías.

—Lo siento —respondió Javier de forma pausada—, me encantaría visitar tu pueblo, pero entenderás que el concepto “temperatura global” hace referencia a la temperatura media de todo el globo terrestre, por lo que, para calcularla, no solo se utilizan los registros de tu pueblo. Sea como sea, yo te invito a comprobar los registros de temperaturas máximas de tu pueblo durante los meses de enero y febrero desde el 1900 hasta la actualidad. De ahí podríamos extraer conclusiones muy interesantes.

—Yo opino —intervino ahora la creadora de contenido— que estás intentando imponer unos números que además son irreales y alarmistas.

—Estos números —replicó Javi— vienen de la ONU y de la NASA. Si quieres poner en tela de juicio su veracidad, tú misma.

—¿La ONU? ¿La NASA? —respondió Sara con una dulce sonrisa—. Cariño, yo no sé qué es nada de eso. ¿Lo sabes tú?

Alejandro torció su cara en un gesto negativo no exento de *uis comica*, cosa que provocó alguna carcajada rápidamente ahogada entre los miembros del equipo del podcast.

—Vamos a hacer una pausa —cortó la presentadora— para dar un repaso a los comentarios de nuestros seguidores. Rocío, cuando quieras.

Rocío, una joven becaria, se dispuso a iniciar su intervención desde fuera del plano.

—Gracias, Ana. Entre nuestros seguidores, vemos a *peskocon23*, que dice que *Sara está muy guapa hoy, tremenda hembra*. *Bajalajaulajaime* dice que *en su pueblo también hace un frío de la hostia y que el friki que habéis traído hoy no tiene ni puta idea*. Finalmente, *AlmirantePoyon* dice que *seguro que a Javier le robaban el bocadillo en la escuela*.

—¿No hay ningún comentario a favor de Javier, Rocío? —preguntó la presentadora.

—Muy pocos —respondió Rocío mientras leía sus apuntes—, pero ninguno de ellos tiene interés.

—Sigamos entonces —convino Ana Luisa—. ¿Javier?

—Sí, gracias —dijo siguiendo el protocolo acostumbrado—. En primer lugar, tengo que decir que es muy difícil establecer una conversación con personas que reniegan de cualquier dato oficial. En cualquier caso…

—¡Ya está el listo que todo lo sabe! —interrumpió Alejandro elevando el tono de su voz—. Le pido disculpas a su eminencia por no ser tan listo como usted.

—Tiene razón —intervino Ana en su papel de moderadora—. Te has pasado con tu comentario.

—Javi, cariño —añadió Sara—, me hace muy feliz que tú pudieras estudiar. Por desgracia, nosotros venimos de familias pobres y hemos tenido que trabajar desde los quince años.

—Está bien —aceptó Javier, consciente de que aquel hilo no conducía a ninguna parte—, pido disculpas. Pese a que en España hace muchos años que

existen las becas, de las cuales yo fui beneficiario en su momento, habláis de que en invierno sigue haciendo frío y en verano sigue haciendo calor, y no es mentira. Lo interesante sería comparar la temperatura máxima, por ejemplo del pueblo de Alejandro, del día más cálido del verano, con la del verano de hace cien años, y de relacionar las diferencias de temperatura con, por ejemplo, el aumento del número de coches en circulación.

—Claro —rio Alejandro—, como que alguien se va a acordar del calor que hacía hace cien años.

Se volvieron a escuchar risas en el estudio.

—Opino que lo que dices no tiene sentido —intervino Sara.

—Pero yo estoy dando datos concretos y objetivos.

—Es mi opinión y tienes que respetarla.

—Las opiniones tienen que estar fundamentadas en el conocimiento para ser válidas. Por mucho que yo opine que los elefantes pueden volar, está más que demostrado que no es así.

—¿Pero cómo te atreves? —gritó Sara totalmente ofendida—. ¿Qué falta de respeto es esta?

—Javier —intervino Ana Luisa—, no pienso tolerar actitudes fascistas en mi podcast.

Y entonces Javier comprendió que las cartas ya habían sido marcadas, no al inicio del supuesto debate, sino muchos años antes.

Franz Helgon

@dilemaexistencial@neopaquita.es

La Guerra Pacifista

Orilla del delta del río. Hora: 7:18.

El campamento, levantado en tiempo récord en territorio enemigo, estaba en una zona tranquila. Las chapas antibalas se habían puesto a modo de cerco alrededor de las tiendas, pero solo cumplían con un efecto placebo en los soldados: para poder transportarlas y desplegarlas era necesario que fuesen ligeras, delgadas y fácilmente perforables por balas de calibre superior a los veinte milímetros. Montaban guardia en el patio dos chicos jóvenes, hombres prematuros, que aún no habían matado a nadie. Uno de ellos rompió la distancia de seguridad que marcaban los protocolos y se acercó a su compañero para pedir fuego. Encendió el cigarrillo y soltó una bocanada de humo mientras miraba al cielo, a la bandera de los Estados Unidos que coronaba el mástil que presidía el campamento.

—¡Mira eso!

Las franjas blancas de la bandera traslucieron la figura de la sombra de un óvalo en movimiento. La parábola del globo de agua pasó por encima de la bandera y bajó hasta estallar a los pies de los soldados. El agua sucia, fecal y maloliente les manchó las botas, pero las salpicaduras fueron más agresivas.

Carretera del litoral. Hora: 7:19.

Dos vehículos blancos estaban parados en el arcén. Uno de ellos era un pequeño camión cisterna. El otro era un furgón con las puertas traseras abiertas, con la plataforma sobre rieles asomando desde el interior lo suficiente para que el brazo de la catapulta pudiera completar su movimiento. Ocho personas con monos blancos se afanaban en distintas tareas. Parecían pintores de brocha gorda o basureros. Antes de que esta guerra empezara, sus ropas eran de camuflaje y formaban una escuadra reglamentaria con fusiles y balas.

—Veinte segundos —dijo una mujer sentada sobre la rueda del camión cisterna, mirando su cronómetro.

—Globo dos: listo.

El hombre llevaba una mascarilla EPI para no respirar los efluvios. Alejó el globo del grifo de la cisterna para dejar sitio a su relevo. Ató la goma. El globo dos pasó de unas manos a otras hasta acabar en la catapulta.

—Treinta segundos —precisó la mujer.

—¡Fuego dos! —ordenó el Cabo, sin apartar los prismáticos de su cara.

La catapulta hizo un sonido seco al lanzar el proyectil dos, cosa que sobresaltó al siguiente hombre que llenaba su globo, que resbaló entre sus dedos cayendo al suelo y volcando sus aguas sépticas.

—¡Mierda! —Golpeó con la palma de la mano, frustrado, el tanque cisterna. Pegó una patada a la rueda sin que la cronometradora se inmutase—. ¡Mierda, joder!

—Soldado Molina, aléjese del grifo —ordenó el cabo.

—¿Qué estamos haciendo aquí? Somos soldados, los Estados Unidos han invadido nuestro país. Deberíamos usar armas de fuego, no globos.

—Cuarenta segundos —interrumpió la mujer.

—Soldado Molina, está estorbando a su compañero de fila. Apártese del grifo y suba a la cabina del camión —ordenó el Cabo, bajando los prismáticos.

Molina puso los brazos en jarra y respiró hondo para calmarse. La mirada de frustración se volvió suplicante.

—Cabo, solicito que se me devuelva mi arma reglamentaria —dijo el soldado.

—Solicitud denegada —respondió tajante el Cabo.

—Cabo, solicito que se reconsidere mi solicitud. Estamos en una guerra...

—Cincuenta segundos...

Una gota fría resbaló por la frente de la soldado a medida que el cronómetro seguía avanzando.

—Solicitud de reconsideración denegada. Estas son nuestras estúpidas órdenes y esta será nuestra manera de librar esta estúpida guerra. Aunque sea con unos estúpidos globos de mierd...

El sonido de las hélices, como un zumbido de enjambre, llegó desde el otro lado de las chapas metálicas que cercaban el campamento enemigo. La mujer alzó la vista un momento antes de volver a comprobar el cronómetro.

—Es demasiado pronto. Agilizaron procesos. Han arañado unos segundos desde la última vez.

El dron estadounidense ascendió lo suficiente como para flotar a la altura de la bandera del mástil. El Cabo ordenó la retirada; uno cerró el grifo; ambos se dirigieron hacia los asientos delanteros del conductor del furgón. Otros cuatro se ocuparon de la catapulta: terminar de recoger el brazo, sacar el pasador de los rieles, empujar la plataforma, montarse atrás y cerrar las puertas traseras. Molina y la Chica Cronómetro se subieron a la cabina del camión cisterna. Ambos vehículos salieron en sentidos opuestos cuando el segundo dron salió de la base. Ahora tocaba darles esquinazo, cambiar las matrículas de los vehículos y coordinarse para un nuevo ataque de globos.

Oficina de telemárketing. Ubicación desconocida. Hora: 8:14.

Aquel Call Center estaba hecho de remiendos. Los equipos estaban confiscados y fueron llevados al sótano de un edificio. A cargo estaba un hombre de treinta y pocos con cero experiencia en el proyecto. Se paseaba entre las mesas como si estuviera supervisando. Al cabo de un rato sentó media cacha en una mesa y se quedó sonriendo a la operadora. Un tono breve del teléfono avisó de que había línea. El monitor regurgitó unos breves datos que servían para ubicar con quién.

—¿Ministerio de Exteriores de Bolivia? Mi nombre es Alicia. Le llamo para...

—Sabemos para qué. No vuelva a llamar.

Cuando colgaron, ella se dejó caer contra el respaldo del asiento, cansada y con las ojeras marcadas como un pie del Yeti.

—¿Cómo va la cosa? —preguntó él—. Quizás Panamá sea más receptiva que Bolivia. Ponme al corriente. Un resumen rápido.

Hizo el mismo reporte que hacía tres horas. Los aliados de Estados Unidos les rechazaban las llamadas, salvo por el embajador Francés, que se ponía a coquetear con las operadoras. Los países de Extremo Oriente descolgaban por educación, pero nunca les pasaban con nadie importante. Solo daban largas. Los eslavos contestaban en su idioma como si no entendieran, pero si la operadora le respondía en su idioma, colgaban el teléfono. Los países de mayoría musulmana daban sus mejores bendiciones contra el imperialismo de los Estados Unidos, pero cuando solicitabas hablar con el Jefe de Estado, nunca estaba disponible. Los países no alineados posponían la llamada hasta que el tema se tratara (otra vez) en la sede de la ONU.

—En serio, Gustavo, no sé qué pretende la Presidenta con todo esto. No hay ningún gobierno, embajada o consulado que vaya a aceptar hablar con ella mientras estemos en guerra. Estamos perdiendo el tiempo. En este sótano hay algunas de las personas más capacitadas de nuestros servicios de inteligencia, y nos tienen jugando en la mesa de los mayores como si una llamada pudiese solucionarlo todo.

—Tranquila. Es normal dudar. Pero va a salir bien, ya verás. ¿Quieres que hablemos de esto fuera de aquí?

—Ya estamos hablando aquí —dijo ella con tono de hartazgo.

—Lo sé, lo sé... Solo me aferro a la posibilidad de que nuestra relación vuelva a ser como... ya sabes, como antes de divorciarnos.

El Ajolote, a seiscientos metros de profundidad en el Caribe. Hora 10:23.

La restringida tripulación del submarino hizo un nuevo cambio de guardia. Son demasiado pocos y ellos también tenían que cumplir con turnos extenuantes, pero precisamente aquella misión solo podía ejecutarla un puñado de marineros.

Escondrijo diecinueve. Ubicación desconocida. Hora 10:49.

Todo el gabinete presidencial estaba reunido en un antro oscuro. Jugaban a las cartas.

—Caballeros, no me dejen ganar solo porque soy su jefa, eso volvería esta timba demasiado aburrida —dijo la Presidenta.

Una explosión retumbó en la calle. Los hombres saltaron de sus sillas. La presidenta se llevó la mano al pecho y cerró los ojos esperando el final de todo.

—Solo era un tubo de escape —dijo uno de los guardaespaldas, asomándose a los ventanucos del semisótano.

—Se acabó —dijo la Presidenta—. Tenemos que volver a cambiar de ubicación. Mis nervios no aguantarán otro tubo de escape ni otro televisor de los vecinos con el volumen demasiado alto. Si no me matan las bombas de los Estados Unidos me moriré de un ataque al corazón pero el próximo kaboom será el último que escuche. ¡Llévenme a una maldita granja a las afueras, por el amor de Dios!

Oficina de telemárketing. Ubicación desconocida. Hora: 13:18.

Alguien llamó a la puerta del despacho de Gustavo. Empezó a teclear en su ordenador haciendo como que trabajaba.

—Adelante —dijo él.

Alicia abrió la puerta temiéndose una continuación con la conversación con su ex.

—Me dijeron que querías verme —dijo ella—. Lo cual es curioso porque la plataforma no es tan grande como para que no me lo pudieras decir directamente.

—Me pareció más profesional así. Estableciendo... ya sabes... distancia. He hablado con la Presidenta. Quiere un informe de las llamadas. Algo más detallado.

Ella dejó escapar un suspiro. Le pesaban los párpados.

—Es siempre el mismo patrón. La primera respuesta de las embajadas es transmitirnos la solidaridad de su país por... evitan la palabra “guerra”. Lo llaman “el incidente”. O “el conflicto”. O “las recientes tensiones geopolíticas en un escenario cambiante”. Alargan la llamada lo máximo posible con palabras huecas, esperando que se nos escape algo de información que puedan reportar a sus

servicios secretos. Todos piensan que van a hacer carrera diplomática a nuestra costa. Nos ceñimos al argumentario. Piensan que somos la mano derecha de la Presidenta, o qué se yo.

—Panda de mamones. Si vieran lo que tenemos montado aquí abajo ni siquiera nos cogerían el teléfono —dijo Gustavo.

—Y cuando se cansan de este juego del gato y el ratón ya no quieren hablar con nosotros —dijo Alicia—. Entonces se activa el protocolo. Cargamos en el sistema los números de los consulados. Los embajadores de Francia y la India son los únicos que nos siguen cogiendo el teléfono. Podríamos saltárnoslos. El francés coquetea y el indio nos ofrece armas a buen precio. Llevamos diciéndole demasiado tiempo que las cuentas bancarias del país en el extranjero están embargadas y nos dice que volvamos a llamar si la situación cambia. Y volvemos a llamar para hablar con su presidente. Si es por mí, quitaría esos dos números y llamaríamos a los consulados de Francia y la India directamente. Así por lo menos podríamos tantear a funcionarios nuevos.

—¿Y Panamá? —preguntó él.

—¿Qué pasa con Panamá? Tampoco acepta llamadas. ¿Por qué se supone que la opinión de Panamá es importante? —preguntó ella.

Un pitido electrónico en el ordenador de Gustavo precede a una ventana emergente. La Presidenta ha mandado una solicitud de videoconferencia.

La circunvalación. Hora 13:22.

La Presidenta está encogida en el asiento trasero del coche. Su portátil conecta con la oficina del Call Center. Su hijo Gustavo está forcejeando con Alicia. Alguno de ellos apretó el botón sin querer, aceptando la llamada, y aún no se habían dado cuenta. Gustavo intentaba esconderla bajo la mesa.

—Suéltame... —dijo Alicia.

—Te va a ver —dijo Gustavo.

La Presidenta tosió. Alicia y Gustavo se cuadraron, ella atusándose el pelo y él ajustándose la camisa.

—Mamá —saludó Gustavo.

—Señora Presidenta... —saludó Alicia.

—Voy a fingir que no he visto nada. Me alegra verte, Alicia. Tienes buen aspecto. Te pido perdón si mi hijo te ha estado dando la lata. Me dirijo a un piso franco en el que han instalado un pequeño plató de televisión para hacer un comunicado. ¿Qué ha pasado con Panamá?

—Justo estaba hablando del tema con Alicia, mamá —dijo él.

Guardó silencio y dio un suave codazo a Alicia para que hablara. La Presidenta intuyó que su hijo no tenía la información. Quería a su hijo, pero si no podía ayudar con lo de Panamá solo podía aportar interrupciones.

—Hijo, me gustaría hablar con Alicia a solas. Puedes irte. Vete. Cariño, sí, solo será un momento. Por favor, Gustavito —dijo la Presidenta con tono cariñoso.

Gustavo fingió un tosido y dejó su despacho con la cabeza bien alta, como si no acabara de ser infantilizado delante de su ex.

—Ha pasado mucho tiempo, Alicia.

—Sí, la última vez que nos vimos fue en la cena de Navidad de hace cuatro años. Tienes buen aspecto, Carmen.

—Alicia, voy a leer un comunicado que se emitirá en las televisiones de todo el país. Necesito saber si Panamá contestó.

—No. Panamá ha sacado del país su cuerpo diplomático, embajador incluido. Ya sabes, por la guerra. Hemos estado llamando a la Secretaría de Comunicación, al Vicepresidente y al Presidente. El Presidente no lo localizamos. Los demás no quieren ni oír hablar de una llamada telefónica contigo. ¿Por qué Panamá?

—Hace muchos años, Japón intentó coordinar un golpe militar y uno diplomático. Querían presentar una declaración formal de guerra ante los Estados Unidos, y bombardear Pearl Harbor justo después, tan rápido que sus enemigos no tuvieran tiempo de organizar la defensa de su base militar. Entre nosotras, voy a hacer algo

muy mal visto por la Comunidad Internacional y necesito la coartada de haber intentado una salida diplomática hasta el último minuto inmediatamente anterior.

—Espera... ¿Vas a hacer lo que creo que vas a hacer? ¿Por qué?

La Presidenta puso el dedo índice sobre los labios, pidiendo silencio cómplice a Alicia con una mirada traviesa.

—Por videollamada no. Internet tiene oídos, querida. Ya falta poco para que salga en las noticias y puedas atar los cabos. Dejad de emitir llamadas. Calculo unos quince minutos de silencio en vuestra oficina. Si nadie os llama en ese tiempo, podéis iros a casa a dormir. Alicia, buen trabajo.

Escondrijo ocho. Ubicación desconocida. Hora: 13:30.

La cámara tenía el piloto apagado. La Presidenta intentó arreglarse un poco el pelo. El piloto se encendió. Suspiró hondo y leyó el teleprompter.

—Creo que ya me conocéis, así que permitidme que me salte las presentaciones y vaya al grano...

Puso esa frase en el discurso para parecer informal. En lenguaje político, informal significaba cercano.

—Hemos sufrido grandes daños. Como país, nos han herido de muerte. Pero perduramos. Nos levantamos. No nos arrodillaremos ante el enemigo.

Para el segmento nacionalista la épica era importante.

—No todos siguen con nosotros. Hemos perdido a familiares y amigos por culpa de las bombas de los Estados Unidos... Pero os puedo asegurar que nuestros corazones sí siguen con ellos...

Un mensaje hacia las víctimas. Las jodidas víctimas. Malditas las guerras. La Presidenta hizo una pausa para beber agua ante la cámara, un truco para contener las lágrimas. Las lágrimas, aunque sean de rabia, siempre son interpretadas como una debilidad.

—En los últimos días hemos recibido numerosas muestras de apoyo de otros Estados por esta tropelía, esta injusta invasión de los Estados Unidos que viola el Derecho Internacional.

Y ahí estaba el punto. Ese discurso estaba diseñado para hablar a los países, no a las personas. Los países eran los que se quedaron mirando sin hacer nada y a los que el discurso debía interpelar para que siguieran siendo espectadores.

—Somos un pueblo de Paz. Y por eso hemos ganado esta guerra sin matar a nadie gracias a la operación “Pies de Barro”. En estos momentos, nuestro submarino El Ajolote está llegando a la primera esclusa del canal de Panamá. Cuando esa esclusa se abra para dejar pasar a un barco, El Ajolote disparará un torpedo al interior del canal destruyendo la esclusa interna e inhabilitando el canal para su uso.

Ese era un pequeño reconocimiento para calmar al ejército, que todo este tiempo quiso luchar en una guerra que no podían ganar. La Presidenta sabía de ese descontento y el potencial desestabilizador que tenía en el país que estuvieran nerviosos. No iba a salir de una invasión para vivir un golpe de estado.

—Hasta el último momento hemos querido evitar el daño al canal de nuestros hermanos Panameños. Hemos compartido nuestros planes con todos los países que han querido escucharnos. Todos han comprendido nuestra desesperación y necesidad y no hemos recibido ni un solo comentario oponiéndose.

En aquellos momentos, el embajador Francés se preguntaba qué países habían sido informados y porqué no aceptó esas llamadas para hablar con la Presidenta.

—Ahora el comercio marítimo internacional está dañado. Porque no puede haber comercio sin Paz. El Ajolote sigue en algún lugar del Caribe. Tiene órdenes de atacar ciudades costeras y plataformas petrolíferas de los Estados Unidos si la guerra contra nosotros se prolonga.

Por eso solo tenía ocho marineros en lugar de los ciento trece de su dotación habitual. Debían desaparecer, mantenerse en el fondo de manera disuasoria. Con solo ocho tripulantes, las reservas de oxígeno durarían casi veinticinco veces más.

—Inspirándonos en la historia y los otomanos, en cómo la peste llegaba a las ciudades sitiadas con catapultas lanzando cuerpos enfermos por encima de las murallas, hemos tomado otras medidas para hacer enfermar a los soldados estadounidenses en nuestro territorio.

En la Casa Blanca, el Presidente hacía algunas llamadas. Al parecer, a lo largo de los días, diversos soldados habían sido afectados por cólicos o diarreas. Los mandos no habían dado parte por considerarlo anecdótico y sin interés para el Presidente. Pero la cosa había ido a más. Los soldados no estaban en condiciones para actuar en tierra.

—Nuestros sentimientos y los de nuestro Pueblo esperan, de corazón, que los buques de la Marina de los Estados Unidos ayuden a vigilar que la reconstrucción del canal de Panamá se realiza en total seguridad. Paz y prosperidad para todas las naciones del mundo, muchas gracias.

@tortuguito@xarxa.cloud

El villano no es el lince

Álvaro Bayón Medrano - @VaryIngweion@neopaquita.es

Durante la primavera de 2026 un lince ha salido sigilosamente del entorno silvestre y se ha infiltrado en un nuevo entorno: el de las noticias. Numerosos medios de comunicación nacionales han publicado la crónica de *Veneno*, un ejemplar de esta especie bandera, símbolo de la fauna ibérica, que ha empezado a adentrarse en las calles del municipio de Cabañas de Yepes, en Toledo. Un pueblo de poco más de 300 habitantes y no más de 550 metros de longitud en su mayor dimensión, a unos 55 kilómetros de la capital de provincia, que ha sido testigo de cómo *Veneno* empezaba a cazar a los gatos callejeros de una colonia felina. La colonia está gestionada por una asociación local.

Para algunos grupos autodenominados animalistas, este comportamiento supone un drama; amparándose en la Ley de Bienestar Animal de 2023 que protege especialmente las colonias felinas —medida que ya fue duramente criticada por científicos— con el argumento de que los gatos forman parte del ecosistema urbano y que la intrusión del lince implica una amenaza inaceptable. Son frecuentes los comentarios de personas y colectivos alzando la voz contra la presencia del lince, e incluso pidiendo la intervención del SEPRONA para «atrapar» al gran felino o controlarlo impidiéndole acceder al municipio. Sorprende un cartel, realizado por la Asociación Andaluza contra la Intolerancia Animal, que sobre una imagen generada por inteligencia artificial, rotula «el lince no es de la ciudad, nuestros gatos sí lo son».

El primer impulso que surge es señalar que el lince *Veneno* no ha entrado en la ciudad, sino en un pequeño pueblo de menos de 2 kilómetros cuadrados que se encuentra embebido en su territorio de caza. En segundo lugar, anotar que un animal doméstico, como el gato, no tiene un ecosistema propio, y si quisiéramos

analizar cuál es basándonos en su distribución nativa, la chincheta estaría bastante más lejos en el mapa: el gato doméstico procede del gato del desierto, la subespecie *Felis silvestris lybica*, y la domesticación tuvo lugar en el Creciente Fértil, en Oriente Próximo, en cinco eventos independientes que tuvieron lugar hace entre 8000 y 10 000 años. El lince sí es nativo del hábitat en el que se encuentra Cabañas de Yepes, y no así el gato doméstico, por mucho que se intente estirar la definición.

Pero dejemos al margen esos primeros impulsos y abordemos el tema de un modo mucho más profundo.

Veneno y *Tara*, dos cabezas de familia

Estamos en los Montes de Toledo. Es primavera de 2024 y una hembra de lince ha tenido una camada. Tras crecer y abandonar la protección familiar, uno de los miembros de la camada, un macho, comienza a buscar su propio territorio. Los humanos le llaman *Veneno*. En otoño de 2025 se encuentra con una hembra, *Tara*, dos años mayor que él, que parece dispuesta a aceptarlo como su pareja. Ella habita en las llanuras orientales de Toledo, a ochenta kilómetros de distancia de donde él nació.

Desde entonces, la pareja comparte territorio, ocupando una extensión que supera los 10 kilómetros cuadrados. El municipio de Cabañas de Yepes se encuentra inmerso en este territorio, pero hasta hace muy poco, ni *Veneno* ni *Tara* se habían atrevido a acercarse al entorno de la localidad.

En la primavera de 2026 algo ha cambiado. Muchos piensan que puede tratarse de que la pareja tiene una nueva camada, algo muy probable a juzgar por el *timing* y por el comportamiento, aunque en el momento de escribir estas líneas, aún no está comprobado. La hipótesis cuadra en el contexto temporal porque los linces suelen alumbrar a principios de primavera, entre los meses de marzo y abril, y suelen comenzar a reproducirse en la primera o segunda temporada tras establecerse como pareja. Y cuadra en cuanto al comportamiento, porque cuando las parejas de lince

tienen descendencia, el macho regresa a la vida solitaria, por lo que necesita ampliar su territorio, y suele aumentar su actividad de depredación. Además, por puro instinto, suelen mostrarse más celosos con los competidores, una adaptación que favorece la supervivencia de las crías, aunque su crianza recae exclusivamente en la hembra.

Y es aquí donde se desencadenan los sucesos que han sido noticia.

Zape, gato

El lince ibérico forma parte del grupo de depredadores que, en ecología, llaman ápex: el depredador dominante de un entorno determinado. Un animal que carece de depredadores naturales, y para el que todo ser vivo es una presa potencial. Es cierto que los depredadores no suelen cazar a otros depredadores, pues son animales que se defienden de forma fiera y nutricionalmente son más pobres que los herbívoros, pero que no suelan hacerlo no significa que no puedan.

Además, el macho de lince es muy territorial y celoso. No es raro verlos atacando a otros depredadores con la intención de eliminar competidores; el gato montés, el zorro, la garduña, el armiño, el meloncillo, el turón e incluso la nutria y el tejón, depredadores de menor tamaño, pueden ser víctimas del ataque del felino. Eso reduce la presión de la depredación en el territorio, facilitando que las presas tengan más oportunidades y estén más disponibles para el lince y, de forma indirecta, por adaptación evolutiva, reduce los riesgos de que los cachorros sean cazados por estos mesocarnívoros.

Y el gato callejero, por muy doméstico que sea, si se encuentra en el territorio, es un competidor.

Como ya se ha indicado, el municipio de Cabañas de Yepes se encuentra en el territorio del lince *Veneno*, y para él no hay límite definido entre el entorno silvestre y el núcleo municipal. El gran felino no tiene ningún reparo en eliminar a los gatos integrantes de la colonia, ni a ningún otro gato que se encuentre por la calle. La

única anomalía en esta situación es el atrevimiento del lince por adentrarse en las calles del pueblo. Sin embargo, no debería ser una actitud que sorprendiera a nadie: en el momento en que *Veneno* detecta una alta densidad de población de mesocarnívoros competidores, ellos se convierten en su principal objetivo.

Hay, si acaso, otra anomalía. En las redes sociales, sobre todo desde sectores animalistas, muchas personas han optado por atacar al lince.

Los gatos mejor en casa

El gato es un animal doméstico que lleva milenios conviviendo con el ser humano. Está entre las primeras cinco especies domesticadas, por detrás del perro y junto a la cabra, la oveja y la vaca. También es una especie invasora con un carácter devastador en los ecosistemas en los que se instala y asilvestra, especialmente en los ecosistemas insulares. En Australia, el gato se encuentra tras la extinción de al menos 34 especies, y es responsable de que más de 100 adicionales estén amenazadas. Por otro lado, allí donde los gatos domésticos adquieren comportamiento feral, es decir, que se aclimatan a la vida silvestre, en los centros de rehabilitación de fauna silvestre el ataque por gato doméstico asilvestrado es la causa principal de ingreso de aves, reptiles y pequeños mamíferos.

Esto se debe a que el gato no es un depredador normal. En estado silvestre, los cazadores normalmente atacan solo a los animales que les sirven de alimento. El gato, por el contrario, es un animal juguetón por naturaleza, mantiene ese comportamiento propio de los cachorros durante su etapa adulta, un efecto evolutivo pedomórfico muy habitual en los animales domésticos. Los gatos juegan a cazar incluso aunque no necesiten comer, y lo que para ellos es un juego, para sus presas es una condena a muerte.

En esta situación, muchas personas defienden que al menos el gato callejero cumple con una función de salud pública, al cazar roedores potencialmente transmisores de enfermedades. Sin embargo, tal y como se ha observado, los gatos

tienden a atacar a criaturas indefensas, como pequeñas aves o reptiles, y evitan las presas difíciles. Las ratas, extraordinariamente inteligentes, ante la presencia de depredadores como el gato, aprenden a predecir su comportamiento y cambian sus hábitos para evitar los encuentros. El resultado: los gatos ayudan a que no se vean más ratas, pero siguen estando ahí y sus efectos indeseables no desaparecen. El gato esconde el problema bajo la alfombra.

Si la depredación de fauna sensible y el cambio de comportamiento de animales potencialmente problemáticos no es suficiente argumento, quizá el de la salud sí lo sea. Para empezar, la salud del mismo gato; habitar en la calle es la mejor forma de morir por un atropello o ser cazado por otros animales. No solo los linces pueden entrar a una población y atacar a un gato; también rapaces como halcones, águilas o búhos, cánidos como zorros o incluso perros (tanto domésticos como asilvestrados), u otros mesocarnívoros como tejones y comadrejas.

Continuemos con la salud de los seres humanos. Los gatos pueden ser portadores de enfermedades zoonóticas, que pueden saltar al ser humano. Los gatos suelen enterrar sus excrementos en suelos arenosos, así que en las proximidades de las colonias felinas, raros son los parques infantiles con arenero que no tengan propágulos de patógenos como *Toxoplasma gondii* o *Toxocara cati*.

Y para concluir, los gatos callejeros, que no reciben los cuidados propios de vivir en un domicilio, bajo la atención de un veterinario, son frecuentemente portadores de enfermedades que pueden saltar a otras especies de felinos, como al gato montés o al lince. Uno de los ejemplos más obvios es la leucemia felina, causada por un virus altamente infeccioso.

Pero las colonias felinas…

Nótese que en ningún momento hemos abordado el riesgo de superpoblación por reproducción descontrolada. No porque no exista, que existe, sino porque la mayor defensa de las colonias ferales de gatos es el método CER, acrónimo de “captura,

esterilización y retorno". En el hipotético e improbable supuesto de que una colonia pueda ser enteramente esterilizada, el riesgo de reproducción descontrolada ciertamente desaparece, pero un gato estéril sigue siendo el depredador capaz de causar todos los impactos ya mencionados.

Las colonias felinas, incluso gestionadas por el método CER, siguen siendo un problema ecológico de primer orden. Sin embargo, la Ley 7/2023, de 28 de marzo, aprobada en contra de gran parte de la comunidad científica, de los colegios profesionales de veterinarios y biólogos y de las principales asociaciones de conservación medioambiental, otorga un alto grado de protección a las colonias felinas, estableciendo que los gatos tienen derecho a permanecer en el lugar donde se han asentado. Hace ya cuatro años que un equipo de investigadores liderado por Martina Carrete, de la Estación Biológica de Doñana (EBD-CSIC), anunciaba en una publicación en *Conservation Science and Practice* los riesgos, problemas y contradicciones que entrañaba esta forma de protección legal de las colonias. Hoy, el caso de *Veneno* muestra que el equipo de Carrete tenía razón.

No se me entienda mal. El gato sigue siendo una excelente mascota; su independencia los convierte en una opción muy buena para quienes quieren tener un animal pero no disponen del tiempo o no pueden atender las demandas del cuidado de un perro. Es además una buena opción como primera mascota, con la que aprender a tener responsabilidades. Pueden llegar a ser muy cariñosos, y proporcionan una compañía muy agradecida. Y no hay sensación que se asemeje a sentir el ronroneo bajo la mano mientras se acaricia el suave pelaje de un gato. Pero siempre que ese gato se mantenga, siempre, dentro de los límites del domicilio.

Veneno tiene suerte de ser *Veneno*

Lo bueno de pertenecer a una especie que hasta hace poco estaba en peligro de extinción es que hay un seguimiento exhaustivo de sus ejemplares. *Veneno* no es un desconocido para la comunidad científica; en su día, fue capturado, pasó una

revisión veterinaria, incluyendo la vacunación, y se le colocó un dispositivo de seguimiento.

Entre las vacunas que recibió se encuentra la del virus de leucemia felina. *Veneno* tiene suerte de ser *Veneno*; de haber sido otro animal, sería susceptible de contraer la leucemia en caso de interactuar con un gato enfermo. Porque, a día de hoy, no es posible garantizar la inmunización de todos los ejemplares de lince, y menos aún a medida que la población continúe expandiéndose. Y este no es un riesgo hipotético, es un recuerdo del pasado.

En el año 2007 los linces de Doñana no corrieron la misma suerte. Un gato callejero en la zona de El Rocío, Huelva, contagió la leucemia felina a una población de linces que puso en riesgo su existencia. Causó varias muertes y obligó a tomar medidas drásticas e inmediatas: capturas, aislamiento, cuarentenas y vacunación intensiva. Fue uno de los episodios más críticos en la historia reciente del lince ibérico.

El verdadero culpable tiene dos patas

En este punto es muy seductora la idea de descargar las culpas de todos estos problemas sobre los gatos callejeros. Pero nada más lejos de la realidad. Hay un responsable de que los linces estén en una situación aún empobrecida, aunque afortunadamente, en expansión. El mismo que es responsable de que los gatos formen colonias en entornos antropizados, poniendo en riesgo los ecosistemas urbanos y circundantes. Por supuesto, el ser humano.

Las soluciones a esta problemática pasan por asumir esa responsabilidad. No por limitar al lince, sino por favorecer sus condiciones y sus circunstancias para garantizar su desarrollo, su conservación y su seguridad. No por proteger la presencia de colonias felinas, sino por retirar a los gatos de la calle, que no es su lugar. Los gatos deben estar en casa, y cuando no sea posible, en recintos confinados donde reciban la atención que merecen, sin permitir que deambulen.

Por su propia seguridad, por la salud pública y por la integridad de la fauna. Incluyendo la del lince ibérico.

Referencias

Carrete, M., Clavero, M., Arrondo, E., Traveset, A., Bernardo-Madrid, R., Vilà, M., Blas, J., Nogales, M., Delibes, M., García-Rodríguez, A., Hernández-Brito, D., Romero-Vidal, P., y Tella, J. L. (2022). Emerging laws must not protect stray cats and their impacts. *Conservation Science and Practice*, *4*(7), e12706. https://doi.org/10.1111/csp2.12706

CABI Invasive Species Compendium. (2019). *Felis catus (cat)*. https://www.cabi.org/isc/datasheet/82598

Hernández, P., y Rando, J. C. (2024). The number of pet cats (*Felis catus*) on a densely-populated oceanic island (Gran Canaria; Canary Archipelago) and its impact on wild fauna. *Journal for Nature Conservation*, *79*, 126587. https://doi.org/10.1016/j.jnc.2024.126587

Lepczyk, C. A., Fantle-Lepczyk, J. E., Dunham, K. D., Bonnaud, E., Lindner, J., Doherty, T. S., y Woinarski, J. C. Z. (2023). A global synthesis and assessment of free-ranging domestic cat diet. *Nature Communications*, *14*(1), 7809. https://doi.org/10.1038/s41467-023-42766-6

Loyd, K. A. T., y DeVore, J. L. (2010). An Evaluation of Feral Cat Management Options Using a Decision Analysis Network. *Ecology and Society*, *15*(4). https://www.jstor.org/stable/26268204

Medina, F. M., y Nogales, M. (2009). A review on the impacts of feral cats (Felis silvestris catus) in the Canary Islands: Implications for the conservation of its endangered fauna. *Biodiversity and Conservation*, *18*(4), 829-846. https://doi.org/10.1007/s10531-008-9503-4

Parsons, M. H., Banks, P. B., Deutsch, M. A., y Munshi-South, J. (2018). Temporal and Space-Use Changes by Rats in Response to Predation by Feral Cats in an Urban Ecosystem. Frontiers in Ecology and Evolution, 6. https://www.frontiersin.org/article/10.3389/fevo.2018.00146

Álvaro Bayón

@VaryIngweion@neopaquita.es

https://alvarobayon.com

El sueño de la mariposa

Agradecimiento especial a Rose Novick[1]

Una noche Zhuang Zhou soñó que era una mariposa: una mariposa que revoloteaba, que iba de un lugar a otro contenta consigo misma, ignorante por completo de ser Zhou. Despertóse a deshora y vio, asombrado, que era Zhou. Mas, ¿Zhou había soñado que era una mariposa? ¿O era una mariposa la que estaba ahora soñando que era Zhou? Entre Zhou y la mariposa había sin duda

una diferencia. A esto llaman «mutación de las cosas».

Lo que acabáis de leer es la famosa fábula del sueño de la mariposa, recogida en la antología filosófica daoísta del Zhuangzi. Una historia simple pero que te deja pensando en muchas cosas, como por ejemplo, la dificultad de conocer nuestra forma real, la posibilidad de cambiar, y sobre todo, el poder transformativo de los sueños. En resumen: Zhuangzi estaba hablando de la transición.

El sueño de la mariposa es un ejemplo de un pilar del pensamiento daoísta, especialmente el de Zhuangzi: el hecho de que el momento en el que las barreras entre las personas y el mundo se deshace, somos verdaderamente libres. Las transformaciones son una faceta clave de la vida humana según Zhuangzi y el pensamiento daoísta: todo, tanto seres vivos como naturaleza inerte somos parte de un mismo camino. La vida es meramente una serie de transformaciones: primero naces, después, creces mientras cambias el mundo a tu alrededor y finalmente mueres, convirtiéndote en comida para los gusanos, que darán de comer a los pájaros, y así sucesivamente. No es casualidad que el libro decida comenzar con una fábula de un pájaro gigante que se convierte en un pez, sino una decisión intencionada que destaca la importancia de esta temática.

El daoísmo como filosofía tiene el concepto del ‘camino’ (Dao), una especie de orden cosmológico natural que ordena las cosas según han de estar dispuestas, con el cual los humanos hemos de intentar fluir, en vez de nadar a contracorriente. Si alguna vez habéis escuchado aquello de «Be water, my friend», es básicamente eso. Una primera lectura *naive* de este concepto podría dar a entender que por tanto, el daoísmo es una filosofía profundamente anti-transición; si hubieras debido de nacer del otro género, lo hubieras hecho. Sin embargo, ¿no puede ser que para una persona trans sea más natural ser trans que forzarse a mantener sú género de nacimiento?. Al profundizar en los viejos textos, surge otro dato que le da peso a esta lectura: los daoístas se oponen firmemente a la categorización de las cosas, creyendo que el mal surge cuando el ser humano empieza a separar ’eso’ de ‘aquello’, puesto que tanto

’eso’ como ‘aquello’ forman parte del camino. También se ríen constantemente de los Mohístas, escuela filosófica china cuyo objetivo era nombrar todas las cosas para poder razonar sobre ellas, tomando el razonamiento como origen de la verdad absoluta. A los daoístas no les gustan las descripciones; de hecho, la primera página de su texto fundador, el Daodejing, dice así:

> El Tao que puede ser expresado con palabras no es el Tao eterno. El nombre que puede ser pronunciado no es el nombre eterno.

Es decir, desde este punto de vista, se podría considerar que la concepción de género de los antiguos daoístas se parece más a Judith Butler que la de cualquier otro filósofo que vendría en los próximos dos milenios[2]: el género es algo creado por los humanos, una forma de separar ‘hombres’ de ‘mujeres’. Pero las personas son indescriptibles puesto que simplemente somos parte de las innumerables cosas que conforman el camino, y por tanto, lo importante no es decir, ‘hombre’ o ‘mujer’, ‘bajo’ o ‘alto’, ‘feo’ o ‘guapo’, si no el alma de la persona que va dentro y si sus acciones van en acuerdo con el Dao. De este modo, ¿no puede ser que aquello que el camino me deparaba fuera transicionar?

Como mencionaba previamente, una forma rápida de entender el Dao es que hay que hacer lo que se sienta natural. No hay que forzar. Y para mí, vivir como hombre fue de lo más innatural que he experienciado. Tener genitales que odio, llorar por mi cuerpo día a día, probar cosas ridículas para reafirmarme en que era cis sólo para arrepentirme hasta el punto de querer arrancarme la cara, todo mientras tenía la sensación de vivir en tercera persona, de no ser yo quien controlaba mi cuerpo realmente. Entonces pues, si desde que he empezado mi transición me siento yo misma, puedo estar en paz con mi cuerpo y ya no quiero arrancarme la cara, ¿no será que transicionar es mi camino?

Hace unos años soñaba que era mujer. Cuando me levantaba pensaba si la mujer que veía en mi sueño era realmente yo o no. De mi yo anterior a la yo de ahora hay sin

duda una diferencia, más siempre hubo una parte de la yo actual en mi yo anterior. A esto llaman «transición de las cosas».

1.Rose Novick es una profesora de filosofía en la universidad de Washington y estudiosa del Zhuangzi. Cuando buscaba fuentes para este artículo me topé con que ella también estaba escribiendo un artículo académico sobre el tema, que aún no ha sido publicado, y decidí mandarle un correo electrónico. No sólo fue tan maja de mandarme la versión actual del artículo (que por cierto, es muy bueno) sino que también tuvimos una buena charla sobre este artículo y la filosofía en general. A pesar de que el artículo es mayormente de mi autoría, obviamente ella ha contribuído mucho y por tanto quería agradecerselo.
2.Nota de Rose: curiosamente, el filósofo confucionista Xunzi también admite que la separación entre hombre y mujer es un constructo social, a pesar de representar ideales completamente opuestos a los de Zhuangzi.

mini@owo.cafe

Publicado originalmente en https://dospuntostr.es/post/el-sueno-de-la-mariposa/

EL FIN DEL CAPITALISMO

Hola, joven escritora. ¿Qué tal va tu distopía? ¿Harta de resolver crisis capitalistas con revoluciones armadas lideradas por adolescentes que deben lidiar con su oscuro pasado y un triángulo amoroso A LA VEZ? ¿Hasta el coño de leer “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”? ¡Hoy te traemos (en plural mayestático) esta guía para escribir tu propio mundo con reglas nuevas!
Empezamos.

Consideraciones previas

Del mismo modo que en tus novelas con sistemas monárquicos todo gira en torno al linaje, la línea de sangre y el Derecho Divino, debemos entender cómo funcionan el capitalismo y los pilares en los que se sustenta. El sistema está fundamentado en la inversión de un capital inicial con la intención de obtener un beneficio, en un contexto de propiedad privada. Estas dinámicas, repetidas una y otra vez, son las que llevan al asentamiento de una clase dominante con cada vez más capital acumulado que reinvertir y más beneficios que lograr. Es importante recalcar que el capital y el dinero son elementos distintos: la inversión inicial del capitalista puede ser monetaria, sí, pero también podría ser el local en el que se atenderán a los clientes, el barco o nave espacial que transportará una valiosa carga o incluso los esclavos que trabajarán en la plantación o fábrica.

Teniendo esto en cuenta...

- El libre mercado y el capitalismo son conceptos distintos y hasta antagónicos. El capitalismo se puede llevar a cabo en la más tiránica de las dictaduras, mientras el libre mercado se puede llevar a cabo en el más pequeño de los economatos de comercio justo. La acumulación de riqueza en el capitalismo también permite contratar sicarios contra la competencia, freír a demandas a los nuevos competidores, pactar precios con los que son tus iguales, acaparar producto para controlar el precio de mercado y sobornar políticos para crear leyes ad hoc que te beneficien sobre los consumidores. Incluso la publicidad puede usarse para generar necesidades en las personas que no necesitan cubrir, es decir, está implícito trastocar el libre mercado para que la gente se vea obligada a comprarte esos feos Funkos.
- El capitalismo es esencialmente una máquina extractora de recursos. El capitalista se va a quedar con lo que produce la fuerza de trabajo por menos dinero del valor real de lo producido; el capitalista va a escatimar dinero a sus proveedores; el capitalista va a vender por encima de lo que costó comprar el producto, quedándose con más dinero del comprador de lo que es justo; el capitalista va a pagar los mínimos impuestos posibles al Estado. El capitalista extrae dinero de todos, pues por propia definición el objetivo es obtener unos beneficios a partir del capital invertido. Aquello que no te ha quitado el capitalista para el que trabajas, te lo quitará el capitalista al que compras. Esta característica del capitalismo se adapta como un guante a los procesos coloniales y a la extracción de recursos de países pobres a los bolsillos de los más ricos.
- El capitalismo es inmune al cambio de escala. Devaluar la moneda no afecta a los ricos, que siguen teniendo el mismo porcentaje de riqueza con respecto al dinero total en circulación. La inflación de la moneda cambia el precio relativo de los productos con el que había años antes, pero en

porcentaje lo que importa es cuánto capital se tiene con respecto a los demás en un mismo momento temporal.

- Lo que define tu posición de clase no es el dinero que tengas. Si te toca la lotería y te conviertes en un Nuevo Rico, sigues sin pertenecer a la clase dominante. Sí, tienes capital potencial para invertir, pero no sabes dónde invertir y tu capital no es capital, es solo dinero. No frecuentarás los mismos círculos que la clase dirigente, cuya riqueza se estima en mansiones, aviones privados y acciones. El corolario a esto es que el simple reparto de la riqueza no basta para eliminar el sistema. Si todos tuviéramos el mismo dinero, solo habríamos reseteado el sistema: el capital ya invertido seguiría generando beneficios. Ellos tienen el dinero y el capital.

Cuando el fin del capitalismo y el fin del mundo confluyen

Zombis. Pandemias. La muerte de todo como fin del capitalismo. La propiedad de la tierra ya no importa. Los últimos supervivientes entran en casas y supermercados en busca de víveres. Los refugios seguros no existen, los inseguros son tan abundantes que no merece la pena luchar por ellos. El dinero no sirve y se impone el trueque. Elementos en serie y difíciles de acaparar se convierten en la moneda perfecta para tu nuevo sistema económico: balas, gasolina, pilas... objetos que se gastan con el uso y que obligan a tus personajes a buscar más, pero que no son tan vitales como la comida, y cuyo valor de cambio es cuantificable con facilidad.

Nombre del nuevo sistema: comunismo primitivo.

Capitalismo empantanado

Imagina el flujo de dinero como un río que va de pobres a ricos y cada vez más y más riqueza acaba acumulada en el mar. Cuando el cauce de un río se empieza a secar, la corriente se interrumpe y se forman charcos en el lecho. El capitalismo contiene en su planteamiento el germen de su propia destrucción, al que llamaremos "Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia", Tenden para los amigos. ¿Qué pasaría si los ingresos de las grandes corporaciones fueran cada vez menores? Sí, ya sé que suena contraintuitivo. Los beneficios en bolsa rompen todos los récords año tras año, ¿verdad? Pero imagina una hilera en la que están todas las posibilidades de negocio, todo en lo que podrías invertir tu exiguo capital está ahí, esperando, ordenadas de más a menos rentables. El primer empresario se acerca a la hilera y crea la empresa más rentable. Llega otro *entrepeneur.* Coge la segunda opción. Poco a poco, la hilera se va emparejando. Habrá un momento en que sea más rentable abrir una empresa en la primera opción, compitiendo con un rival en su terreno, que dedicarte a un negocio poco lucrativo que genera pocos beneficios. Al hacerlo, el primer empresario tiene que reducir precios y su margen de beneficio se vuelve más pequeño. Y hay más gente intentando unirse a la hilera que posibilidades de negocio hay en esa hilera. Por eso los beneficios decrecen con el tiempo.

Un breve apunte antes de seguir. ¿Y los récords de beneficios que vemos? Dos factores para entenderlo: colonialismo y escala. Primero, la etapa de expansión del capitalismo se mantiene en base a la apertura de nuevos mercados. El colonialismo abre McDonalds en lugares que hace mil años eran selva. La caída de la U.R.S.S. o la apertura de la economía China también contribuyen a mantener esa expansión del sistema. Pero un planeta finito tiene mercados finitos y llega un momento en el que el mercado no se puede expandir más. Segundo, las ampliaciones de capital: si una empresa deja entrar más capital en sus libros de cuentas, debe pagar a más

inversores. Es más rentable la empresa con mil accionistas que reparte un dividendo de diezmil, que la empresa con un millón de accionistas que reparte un dividendo de quincemil, aunque lo que veremos desde fuera sean beneficios récords.

Volvamos a la economía de fantasía, que te va a resultar familiar por la decadencia del Siglo de Oro español y esa imagen del hidalgo que sale de su casa con un palillo entre los dientes y frotándose el estómago para aparentar ante los demás que ha comido. Nuestra amiga Tenden ha dado como resultado un mundo de pleno empleo en el que hay que aprovechar hasta la más mínima plusvalía. Los CEOs que dirigen las empresas se ven obligados a trabajar como uno más, y sus amplios despachos tienen un panel secreto que abre una pared mostrando una cadena de montaje en la que apretar tornillos. Sus trajes han dado paso a túnicas negras en las que las manchas de grasa se disimulan mejor. Llevar una túnica negra es señal de estatus, pero nada más. Las empresas no dan beneficios, con lo que no hay un capital sobrante que reinvertir ni lujos que nuestro CEO pueda disfrutar. Sin retorno de la inversión, no hay capital para fundar nuevas empresas. El tejido empresarial se mantiene estable. Los túnicas negras se baten en duelos de honor porque no pueden permitirse pagar a un abogado. Las empresas cambian de dueño con cada herencia, pero solo están heredando un título nobiliario. Las fusiones corporativas se realizan a través de casamientos concertados. Para los trabajadores nada ha cambiado, pero el reparto de la riqueza ha terminado con el hambre en el mundo.

Nombre del nuevo sistema: comunismo aristocrático, pero te retarán a un duelo si un túnica negra te escucha usar esa expresión en voz alta.

El método Rick & Morty

Rick está enfadado. Los otros Ricks han ido demasiado lejos. Rick se cuela en la Ciudadela y empieza a hacer que los Ricks entren en pánico con un sencillo truco de hacker: cambiar el valor de la unidad monetaria de uno a cero. La economía ha quebrado. Las cuentas bancarias de todos los Ricks están vacías. Los sueldos ya no valen nada. Ya no aceptan tu tarjeta de débito en el Blips & Chitz.

En resumen: interrupción del flujo monetario de los trabajadores hacia los capitalistas e incapacidad de los capitalistas para reinvertir su dinero, pero método Rick & Morty es más corto. No necesariamente tiene que ser obra de un hacker. Si un grupo de piratas espaciales hacen explotar una bomba de pulso electromagnético a nivel planetario, todos los cajeros, ordenadores y móviles dejarán de funcionar. También puedes atribuirle el malfuncionamiento a unos extraños vientos solares. O a un efecto dosmil. El caso es que una involución de los sistemas informáticos han acabado con el capitalismo y no es posible volver al patrón oro porque el valor de la moneda acuñada no es suficiente para cubrir todas las transacciones y representar todo el valor de la economía.

¿Cómo es el mundo que deja este evento? Para empezar, la falta de trabajo remunerado (por falta de maneras de ingresar nóminas en cuentas corrientes) se traduciría en migración de la ciudad al campo, dónde se puede pagar en especie con productos agrícolas. El gran volumen de personas desplazado implica chabolismo, largas estructuras con coches desguazados por paredes que, como no se pueden levantar en los reductos de propiedad privada reservada para el cultivo, ocupan las carreteras. Con las vías de comunicación obstruidas, también queda restringido el comercio entre regiones. Todo lo que puedas comerciar debe caber en las alforjas de una vaca que pueda bordear las chabolas por las lindes de las antiguas carreteras. El aislamiento de las poblaciones trae consigo una vuelta del pensamiento conservador. La vida social se vertebra a través de la religión. La propiedad de la tierra queda en

manos de las familias más antiguas, las que primero se asientan. Aquellos que no son aceptados en la comunidad, son expulsados formando grupos de bandoleros.

Nombre del nuevo sistema: amishpunk.

Devaluación de la tierra

Si el amishpunk es una consecuencia de la pérdida de valor y la propiedad del dinero, cabe preguntarse qué ocurre cuando otro de los pilares del capitalismo (el valor y la propiedad de la tierra) también es menoscabado. Imagina un mundo en el que la vida en la superficie se ha deteriorado tanto que ser dueño de una propiedad es como comprar en una web una porción de la superficie de la luna. A nadie le importa. Esa finca en la superficie no tiene valor, no puedes venderla ni usarla para edificar ni tienes manera de extraer ningún beneficio económico de ella. Puede que la radiación solar, o atómica, o los fuertes vientos hagan algún día la vida en el exterior insoportable. Bienvenido a tu vida en el interior de un búnker subterráneo.

Suponiendo que puedas estar un periodo limitado en la superficie, probablemente salgas del búnker para plantar patatas. Son unos tubérculos resistentes que necesitan pocos cuidados. Eso significa que, cuando suenan las alarmas y las puertas del búnker se abren, cientos de personas salen al exterior a plantar o a remover la tierra con una azada. Ese terreno frente al búnker funciona como las tierras comuneras de la Inglaterra del siglo XVI, antes del cercamiento y el paso forzado a manos privadas. Vas, cultivas donde no esté cultivado, y al cabo de unos meses vuelves, no necesariamente al mismo palmo de tierra, y con la fuerza de tu trabajo recolectas los cultivos que tengas delante.

No es relevante lo que pase dentro del búnker. Pueden seguir fingiendo que están en un sistema capitalista, montar un simulacro de sistema comunista o tratar el búnker

como un castillo feudal. Da igual. Lo cierto es que el sistema económico está externalizado: depende de la relación entre la Humanidad y el sagrado tubérculo de la santa patata. La cantidad de patatas necesarias para sobrevivir todo el año hace que toda la población del búnker se tenga que implicar en las labores agrícolas. Es como esa España del Siglo de Oro que se mantenía con el oro de América, sin una actividad económica propia. Y todo este cambio de paradigma está sustentado en un cambio climático hostil al ser humano.

Nombre del nuevo sistema: la potatocracia (una teocracia basada en la adoración de la patata) o descercamiento comunero.

Desconexión del sistema

El tema de la energía gratuita se ha tratado en películas como Ironman o el Caballero Oscuro la Leyenda Renace. Es un cuento del coco para el sistema actual: ¿energía gratis? ¿Para todos? O hay un empresario que quiere cobrar por ella o simplemente es demasiado peligrosa si se populariza y cae en malas manos. Los procesos que están habiendo en este sentido (instalación de placas solares en viviendas para no tener que comprar energía a las comercializadoras) nacen desde el privilegio: no puedes instalar si estás viviendo de alquiler. Así que necesitas vivienda propia para escapar del sistema (al menos desde el punto de vista energético). Se podría decir que el aumento del precio de la vivienda es la reacción capitalista a la generalización de la energía solar: los fondos de inversión en los que invierte el sistema energético-bancario juegan el papel de Jeff Bridges tratando de evitar la energía gratuita.

El cambio de sistema se debe lograr por acumulación de masa crítica: poco a poco, millones de personas deben desconectarse del sistema para que deje de ser el modelo dominante. Independiza a la gente de los gastos en vivienda y en la factura de la luz y podrán conseguir comida cultivándola ellos mismos sustituyendo su trabajo asalariado por una economía de autosuficiencia. Es por eso que el proceso debe darse simultáneamente: por un lado, la desaparición de la vivienda de alquiler; por otro, las reformas de esa vivienda para ser energéticamente autosuficientes.

Puede que el proceso no sea tan espectacular para una novela como el resto de escenarios apocalípticos que hemos visto, pero tiene elementos muy interesantes que trasladar a tu trasfondo. El primero, que a lo largo de generaciones los hogares se han tenido que conservar para uso como primera vivienda. Esto implica que la propiedad, a través de la figura de la herencia, ha tenido que pasar a manos de una cooperativa de la vivienda. Trátala como un influente gremio. Aquellos que han obtenido una casa gracias al gremio se han desconectado, no disponen de dinero pero sí de mucho tiempo libre. Algunos sirven como soldados del gremio. Aquellos que aún no se han desconectado del sistema capitalista, ingresan mensualidades en el gremio con la promesa de algún día tener acceso a una vivienda. Esos ingresos pueden pertrechar a los soldados. En cualquier caso, el gremio es poderoso e influyente y sirve de contrapeso a las grandes corporaciones.

El segundo punto a tener en cuenta es que esto pone en una situación muy vulnerable a la industria energética. A medida que pierde usuarios, esos usuarios (fuera o como parte del gremio) pueden permitirse dañar a las energéticas: robar cobre del tendido eléctrico, sabotear refinerías, destruir transformadores...

Cien años en el futuro, esa violencia habrá desaparecido y tendrás tu utopía hopepunk, pero plantéate si tu utopía hopepunk aún cuenta con un gremio de la vivienda reminiscente de la época de transición en la que el capitalismo quedó

caduco. ¿Conserva el nombre original? ¿A qué se dedica ahora que todos tienen casa? ¿Han pasado de aliados a enemigos? ¿Qué conspiraciones se viven en su seno?

Nombre del nuevo sistema: cooperativismo gremial ecoterrorista, economía de subsistencia hopepunk o un nombre terminado en “-ismo” que derive del nombre del gremio.

@tortuguito@xarxa.cloud

APRENDER JUGANDO

El juego es un proceso natural de Aprendizaje en todas las etapas de la vida. Les cachorres de todas las especies de mamíferos juegan. Es una forma de aprender a moverse, de conocer el medio que les rodea y en animales sociales, como nosotres, de crear y estrechar lazos. El juego es fundamental para socializar y aprender.

Si bien nuestro cerebro está planificado para aprender a lo largo de toda la vida es durante la primera infancia, hasta los ocho años aproximadamente,cuando se produce con una mayor celeridad.

Pero, qué ofrece el juego para que sea una herramienta tan importante que se considera fundamental en la etapa preescolar, esto es antes de los cinco años, y muy aconsejable en el resto de etapas educativas, sobre todo durante la primaria.

Resulta que jugar además de ser divertido es provechoso puesto que expresamos y ampliamos nuestras experiencias, además al ser iterativo, esto es no estático, el aprendizaje es más profundo porque se dan diferentes situaciones, sin olvidar que requiere de una participación activa por lo que realizamos actividad física, mental y verbal sin olvidar las interacciones sociales. Así con una sola acción ejercitamos muchas partes de nuestro cuerpo y cerebro a la vez y además nos queda una sensación agradable que nos va animar a repetir. Nos va a motivar a seguir aprendiendo .

Por supuesto fijándonos en la bebidad y primera infancia según se van desarrollando las diferentes capacidades de les peques podrán jugar a cosas cada vez más complicadas . Como progenitores hemos de tener en cuenta que independientemente de la edad y madurez de nuestres hijes el juego estructurado con reglas no es siempre lo más positivo. Debemos observar y respetar la iniciativa de les niñes durante el juego ofreciendo juguetes, tiempo y materiales intentando evitar sesgos de género y cultura.

Obviamente un parchís, un pilla - pilla o un ajedrez tienen normas y hay que jugar en base a ellas, la idea es aplicarlas cuando nuestres peques estén más receptivos a ellas y jugar más a lo loco cuando la ocasión lo requiera. Dejarse llevar de vez en cuando también es altamente lúdico y gratificante en la edad adulta,les niñes son expertes, viaja con elles alguna vez al juego caótico.

Pero antes de poder jugar con nuestres bebés tienen que madurar lo suficiente llegando a edades diferentes a conseguir las fases de juego social que existen según les expertes. Conseguir una fase no implica que las anteriores dejen de practicarse. Así les bebés pasarían por las siguientes fases:

1 Observador participante: Le niñe observa mientras les demás juegan. Es una fase corta y se caracteriza por la impaciencia que muestran.

2 Solitario: Le niñe juega solo. En esta fase ejercita la concentración, creatividad y el lenguaje interno.

3 Juego paralelo: Les niñes juegan a lo mismo al lado unes de otres sin interaccionar entre elles.

4 Juego asociativo: Aunque no juegan juntos comparten materiales.

5 Juego cooperativo: Jugar en grupo.

6 Juego con reglas.

Cuando pensamos en el juego con reglas nuestra mente va directamente a pensar en juegos de mesa. Hay una gran diversidad de éstos, muchos de ellos educativos, de hecho en escuelas e institutos hay profesorado que se apoya en ellos en su labor educativa. Se sabe que además de ayudar al desarrollo infantil en las cuatro dimensiones básicas, esto es, psicomotor, intelectual, social y afectivo emocional, ofrecen otros múltiples beneficios como son:

Ayudar al desarrollo de las capacidades motoras, mentales y sensoriales,

Potenciar el desarrollo de la concentración, la memoria, la observación y la imaginación.

Muestran como resolver problemas, elaborar estrategias y tomar decisiones.

Enseñan a cumplir normas de convivencia, favorecen la socialización y refuerzan los vínculos afectivos.

Aumentan el nivel de tolerancia a la frustración y enseñan a controlar la impaciencia.

Descubren la importancia del esfuerzo y del trabajo en equipo.

El juego es muy importante en el desarrollo además de ser una herramienta placentera que favorece su aprendizaje mientras disfrutamos de un rato agradable en grupo.

Juguemos, disfrutemos y aprendamos juntes. El viaje de aprender tiene paradas lúdicas y nunca termina.

FUENTES

Ministerio de educación del gobierno de España

Unicef “Informe de aprendizaje a través del juego”, 2018

“El juego y el aprendizaje” R, Castillo, 2014

Lyrae

@Hirundo_sylvatica@masto.es

A quienes dejasteis la escuela

Quería escribir una ficción y creía que ya la tenía casi escrita, pero la miro una y otra vez y no me convence. Quería escribir una ficción y lo que me sale es realidad, porque quiero pediros que tengáis esperanza, que confiéis en vosotros mismos, que no tiréis la toalla.

Uno nunca sabe qué es capaz de hacer hasta que lo hace. Veo todos los días ese pequeño milagro en una de las múltiples escuelas en que se da una segunda oportunidad a adultos y no tan adultos que abandonaron los estudios en su adolescencia. Lo viví también como estudiante cuando me apunté a la UNED para comenzar una segunda carrera y me vi rodeado de gente brillantísima que pasados los veinticinco se matriculaba por primera vez en una universidad.

Muchas veces los adultos tenemos vergüenza de volver a las aulas, pensamos que chocaremos con lo que hay allí, tenemos miedo de mostrar que carecemos de tal o cual título. Desconozco cómo es la situación en países de latinoamérica, pero en España hay escuelas públicas para adultos públicas donde no necesitas pagar nada (como mucho los dos eurillos del seguro escolar) para estudiar la secundaria.

También muchos institutos públicos ofrecen programas nocturnos semipresenciales para cursar bachillerato (la matrícula es gratis, el título tiene unas tasas) y, si el bachillerato se os hace cuesta arriba y solo quieres hacer una FP de grado superior, en algunas escuelas de adultos forman para superar el acceso a grados superiores o el acceso a la universidad para mayores de 25 años.

Quizá tuvisteis que dejar la escuela para trabajar o criar hijos. Puede ser que el acoso de los compañeros forzara vuestra huida del colegio. Tal vez la enfermedad os hizo perder demasiadas clases. No importa. En las escuelas de adultos aceptamos a todos e intentamos que os sintáis seguros. La mezcla de personas de distintos lugares, de distintas edades, de distintas capacidades es nuestra fórmula para el éxito.

Si en el trabajo os piden un título que nunca tuvisteis, si os gustaría poder ayudar con los deberes a vuestros hijos, si os preguntáis hasta dónde podéis llegar, no lo dudéis. Hay una escuela de adultos cerca de vosotros.

@microblogc

AMÉMONOS

Blanco es el vestido que cubre mi cuerpo. Blancas las sábanas con nuestras iniciales bordadas. A&A, Antonio y Aurelia. Hoy nos hemos casado. Soy extraordinariamente feliz. Desde la primera vez en que su mirada del color de la niebla se cruzó con la mía. Desde la primera carta, nuestros paseos por el parque.

A veces conversando, otras simplemente disfrutando de la compañía mutua. Observando y nombrando estrellas hemos pasado noches enteras. Esas luces que desde la oscuridad del cielo nocturno iluminan y guían nuestros caminos.

La noche ha llegado. Nuestra noche de bodas. Tiemblo de miedo y emoción. Ante todo estoy aterrorizada. Tengo que decírselo. Lo he intentado, pero al volver su mirada hacia mí las palabras mueren antes de nacer.

Esta vez el silencio no me va a salvar. Temo tanto el rechazo. Sobre todo el suyo. Tiemblo, lloro. Me duele el corazón. Se encuentra a mi lado, enjugando mis lágrimas. Su intensa mirada habla a mi corazón. Debo ser valiente. Es peor que lo descubra de otra forma.

- Antonio - digo con un hilo de voz - perdóname - él está paciente, amorosamente esperando. - yo, en realidad nací siendo Miguel.

Las lágrimas, el temblor del terror me llevan. Ya está. Ahora se irá. Mi felicidad, el camino que deseaba compartir con él. Todo. Se va a es fumar.

- Lo sé - dice tranquilo, sereno - Hubo un tiempo en el que te disfrazaron de Miguel, pero tú siempre has sido y serás Aurelia ¿ Me permitirás amarte?

- Amémonos-

Lyrae

@Hirundo_sylvatica@masto.es

Bennu

por Iris Van Kirsten (irisvankirsten@fedi.lat)

Hace mucho tiempo mi voz solía ser hermosa. Canté al nacimiento de cada estrella y de cada galaxia. Mi voz era mi propósito y la razón de mi existencia.

Y hubiera seguido así, si no hubiera ocurrido algo que lo cambió todo: una guerra.

Y yo cometí el primero de mis errores: no tomé partido. No luché en ninguno de los dos bandos. Ni siquiera fui la única, pero ignoro lo qué pasó con les que simplemente se apartaron para no pelear.

Pronto hubo numerosas muertes y herides, y usé mis poderes para curarles sin distinción de bandos. Ese fue mi segundo error.

El resultado de la guerra estaba escrito antes de empezar (metafóricamente, en realidad los archivos escritos aún no existían), pero el daño fue terrible. La obsesión de nuestro hermano por tener su trono soñado nos lastimó a todes. Incluso a les supuestes ganadores.

Él estaba furioso. Y yo cometí mi último error. Le grité y le reclamé por permitir que sucediese, por les muertes que no volverían, por las heridas que quizá no sanen nunca…

Me dirán que su respuesta era esperable. A mí me tomó totalmente por sorpresa. Resulta que predecir el futuro nunca fue mi especialidad.

Para ese momento les vencides habían sido arrojados al abismo. Y aunque no me simpatizaban porque sus acciones causaron la muerte de muches, me sentí triste.

Cuándo comencé a gritar creo que algunes de mis hermanes trataron de detenerme. Fue inútil .

Me quitó la capacidad de cantar, aunque no la voz exactamente (más tarde descubrí que podía hablar y hasta gritar) y me arrojó del sitio que había sido mi hogar desde el comienzo de mi existencia.
Dicen* que lo que te mata no es la caída, es el aterrizaje. La caída ciertamente no me mató (ser inmortal ayuda) pero descubrí de la manera difícil que la capacidad aumentada de curación no implica ausencia de dolor.
No sé si por ironía o por compasión no me envió con les rebeldes sino a un pequeño planeta, en el que la vida recién comenzaba a surgir.
Era un lugar hermoso. Se suponía que era una prisión glorificada pero lo sentí como un hogar desde que dejé de gritar de dolor y pude observar el paisaje…
Sabía que era tontería, pero en ese mismo instante juré proteger ese lugar hasta mi último aliento...

*En realidad nadie decía algo tan absurdo en aquel entonces.

Iris Van Kirsten
@irisvankirsten@fedi.lat

Fedientrevista:

Entrevista a @yenndc@kolektiva.social

¿Como definirías tu cuenta a alguien que la ve por primera vez?
Versión muy corta: "mira el perfil". :P

La versión larga… es el perfil. ;PPP

Vale, vale… resumidamente, 👉 cuenta personal de activismo 👈 — es decir, no representa a nadie más que a mi y tiene cierto bías hacia los proyectos en los que me involucro de alguna forma, pero el objetivo sigue siendo ayudar la difusión y animar a la participación en distintos temas.

El foco de mi activismo (y por tanto de la cuenta) son los derechos de las personas que se dedican al trabajo sexual, y como tal centralmente publico eventos, noticias, libros etc sobre esto.

La mayoría está dirigido a España, pero voy destacando cosas de otras partes (y en otros idiomas) de cuando en cuando.

Sin embargo, como este no es un problema aislado, también intento llamar la atención a cosas relevantes en cualquiera de los temas que cortan con el (LGTBIQAP+, prisiones, consumo de sustancias, feminismos, migración, lo-que-sea), que sean trascendentes (crisis climática, genocidio…), a las que estoy apoyando más activamente, o simplemente cosas que me llamen la atención en el Fediverso.

¿Cómo fue tu primer día en Mastodon como activista?
¿La verdad? Creo que fue hacer login, tocar un par de ajustes, rellenar el perfil, publicar el post de presentación y desconectarme. 😂😅

Quizá seguir alguna cuenta también.

Los siguientes días no los recuerdo bien; pero de esto entiendo que no hubo ningún problema….

¿Qué te gusta de esta comunidad comparada con otras redes?
Mastodon nació en buena parte como iniciativa de personas disidentes buscando espacios online más seguros para elləs y sus entornos. Aunque desde entonces ha ampliado sus miras y de todos modos tiene sus propias limitaciones (p.ej. varias comunidades racializadas expusieron ciertas medidas técnicas que necesitaban y fueron sumamente ignoradas), los efectos de este comienzo se mantienen; el énfasis en el respeto y la interacción, capacidades relativamente buenas de moderación, un nivel comparativamente alto de empatía hacia otras disidencias…

Aunque no está libre de problemas (o trolls), esto deja una base mucho más sólida que la que hay en las redes comerciales.

A esto por supuesto hay que añadirle la descentralización parcial (la federación), que es precisamente lo que permite que lo anterior prevalezca sobre los intereses comerciales; sin ello, sería solo cuestión de tiempo que empezara a fagocitar a la comunidad, como Meta, Alphabet o X llevan haciendo desde siempre, o como Bluesky está empezando a mostrar tras solo un par de años.
Mastodon en cambio, tras una década, no muestra el menor riesgo de esto.

¿Tienes una rutina o horario para publicar y responder en Mastodon?
Formalmente, no…

Pero en la práctica, llevo unos meses bastante establemente haciendo más o menos:

1. Preprogramar impulsos o citas de eventos interesantes según los encuentro por aquí, para “unos días” antes de la fecha.

2. Marcar otras cosas que me gustaría comentar o impulsar.

3. Hacia el final del día, más o menos a diario, programar las publicaciones e impulsos para el día siguiente, en torno a los que ya hubiera por el punto 1.

Responder, respondo normalmente según veo las cosas (aún no tengo mucha carga de menciones así que no es un problema), aunque también suelo programar estas para intentar que no causen demasiado caos en caso de que alguien pudiera verlas junto con las publicaciones e impulsos programados.

Una excepción a esto, claro, son respuestas que requieren más trabajo de mi parte, pero estas son raras. ;3

¿Hay algun perfil en Mastodon que recomiendes seguir?
No me gusta hacer recomendaciones “en blanco” — cada persona tiene intereses y expectativas diferentes, y difícilmente ninguna cuenta va a cumplir con todas…

Además, los perfiles que sé *por qué* recomendaría, tienen casi necesariamente un enfoque más definido; esto significa que de hecho serían *malas* recomendaciones para quienes **no** tengan interés en el tema relevante.

Dado un tema concreto, quizá sí que podría ofrecer más.

Por ejemplo, en temas ecologistas, Rebelión o Extinción, Tu Nube Seca Mi Río o la Universidad por el Clima son algunos ejemplos particularmente apropiados para seguir desde Mastodon.

O varias de las cuentas vinculadas al País Vasco, como digamos EHGAM, Ai Laket, Hala Bedi, Argia… fuera de aquí, son poco más que curiosidades.

O las agendas comunitarias, que son una auténtica maravilla y si alguna es relevante sería casi un pecado ignorarla; pero que difícilmente van a ser de interés a alguien en la otra punta del país… Aunque en este sentido, quizá la de Enredad·es, como agenda estatal, es lo más cercano que podría ofrecer a una recomendación genérica.

¿Qué límites pones para proteger tu bienestar emocional en la red?
Principalmente, bloqueo o silencio rápido si me saltan las alarmas, y evitar discusiones sobre si el Frente Popular de Judea o si el Frente Judáico Popular. :) … fuera del "feminismo proderechos" vs "feminismo abolicionista", al menos.

He tenido sorprendentemente poca necesidad de bloquear a nadie, y de hecho creo que estos han sido por ver comentarios flagrantemente racistas, no sobre el trabajo sexual. Sospecho que esto es en parte porque quien tenga problemas serios con la idea me estará bloqueando a mí desde el minuto que me ve, pero… x)

Si tuvieras que acompañar a alguien que quiere empezar a hacer activismo en Mastodon, ¿qué le dirías?
"Paciencia, usa #etiquetas, e intenta involucrarte en la comunidad."

O quizá, si algo más “ligero” es apropiado,

"Es una maratón, y eres un mastodonte. Olvida la idea que impulsan Twitter, Instagram y demás de que todo tiene que hacerse en sprint, solo te vas a romper una pata."

¿Sientes esta red como un espacio seguro para hablar acerca del trabajo sexual?
Eh… ¿comparado con qué?

Más que el bar nazi sin duda. Más que las plataformas que pueden ponerte un ban por escribir "sextante" claramente también (“¡Tiene "sex"! ¡¡¡Es pornografía woke pedófila!!1!”)…

Esto va un poco en la línea de lo que comenté sobre "por qué esta red”.

La descentralización, las opciones de moderación relativamente buenas (aunque sean mejorables), una comunidad con algo de conciencia generalizada de lo que implica vivir en los márgenes (aunque no falte el tío cisalloheteroblanco de turno) — estas y otras características sí que hacen del Fediverso, y de Mastodon en particular, un espacio bastante más seguro que las alternativas; no solo sobre el trabajo sexual, pero también sirve para apoyar este.

Pero seriamente, no; no existe a día de hoy espacio seguro para hablar públicamente de este tema, y el Fediverso no es ninguna varita mágica que cambie esto.

Pero, es necesario hablarlo, o esto jamás cambiará. ;3

¿Por qué decidiste enfocar tu activismo en este tema?
Hay varios motivos pragmáticos:

• Existen medidas muy sencillas y prácticas que mejoran la situación muchísimo (reconocimiento de derechos laborales, despenalización, etc).

• El estigma puta tiene raíces increíblemente profundas; en particular, es uno de los pilares del patriarcado (por no decir que es el suelo sobre el que se levantan los otros pilares…). Atacar esto realmente tiene un potencial transformador muchísimo más profundo e intenso de lo que aparenta a primera vista; no hay muchos otros temas que supongan una línea tan directa a las raíces de sus problemas.

• Interseccionalidad. Hablar de trabajo sexual con seriedad *requiere* hablar de pobreza y precariedad, de feminismos, de los movimientos LGTBIQAP+, de capacitismo y cuerdismo, de migración y racismo, del consumo de sustancias y de reducción de daños, de prisiones, CIEs, psiquiátricos y antipunitivismo… y un vistazo a los discursos proderechos deja claro que esto *se hace*. Sin embargo, es raro que el reconocimiento fluya en la otra dirección. Con esto en mente, enfocarme en cualquiera de los otros temas y dejar este de lado me parecería… insuficiente, lo menos.

• Y por enfatizar este detalle de lo anterior: porque no hay en absoluto la suficiente gente hablando del tema……
Literalmente, prácticamente no encontré a nadie. x_X"

Pero es cierto que esto ignora un poco el cómo lo consideré siquiera; especialmente cuando, como he indicado, es raro que se reconozca el tema desde los movimientos más “usuales”.

Lo que lo permitió en primer lugar fue el haber tenido amistades o conocidəs ya por varios años que simplemente resultaba que se dedicaban a ello.

Realmente, no hay forma mejor de desbancar los estereotipos que ver de primera mano lo lejos que pueden estar de la realidad.

Pero lo que finalmente me ‘clickó’ el chip de activismo, fue a raíz de el viaje de una amiga (quien sí, se dedicaba a este trabajo) a Galicia, en el cual… “hubo problemas”.

Problemas directa y muy claramente derivados del hecho de ejercerlo—de haberlo ejercido—y ***no*** del trabajo mismo.

No me voy a meter más, no consideró tener la potestad para contar la “historia”; pero la verdad y por desgracia, aunque lo hiciera tampoco sería algo en absoluto excepcional. Sin embargo, este fue… un momento claro de WTF, de “pero, ¿y qué estoy haciendo *yo* sobre esto..?”.

Realmente, sobre ese caso concreto no podía hacer nada. Pero la cosa es… no son casos concretos. El problema es estructural y sistémico; esto es algo que técnicamente conocía pero hasta entonces no había llegado a *comprender*.

Y hacia esto, **sí** es posible trabajar.

@trex@masto.es

Comentario de la triarconte Drusa a un antiguo texto de la wysiwyg Thera sobre la constitución de Tadamun

Una vez constituida la nueva ciudad de Tadamun, tras esa misteriosa desaparición de nuestro fundador Roger Bartlett que ya todas y todos conocemos, el trabajo nuestro primer triarcontato, compuesto por Ashley, Hendley y Iunacole, se centró en acondicionar la pequeña explanada sobre la que ahora descansa el Barrio Antiguo de Tadamun. Construidos suficientes alojamientos para las pocas personas que habían conseguido sobrevivir a *la persecución*[1], se proyectó construir, primero y por los motivos que más adelante veremos, una escuela, y después una sede para nuestra Ekklesía. Fue entonces y no antes, cuando todas las necesidades básicas de todos los habitantes de Tadamun estuvieron cubiertas, cuando la Ekklesía empezó a reunirse y a tomar decisiones en el campo de lo organizativo y de lo político.

Lo primero que se decidió fue que la Ekklesía estaría formada por cuarenta y tres miembros, ya que cuarenta y tres es un número primo, y que estas cuarenta y tres personas serían las representantes de la soberanía del pueblo de Tadamun. En algún texto que leí durante mis años en la escuela, creo recordar que ponía que esta forma de gobierno estaba basada en algunos sistemas de gobierno que existieron en la antigua Terramar, o siplemente Tierra, según algunos autores, pero toda esa documentación se perdió cuando tuvimos que dejar atrás los restos de la Nueva Noé, durante *la persecución* mencionada más arriba.

1 *La persecución* es el nombre con el que los habitantes de Tadamun se refieren a las limpiezas e intentos de exterminio que los seguidores del culto a Zahran ejercieron durante siglos sobre las comunidades científicas presentes en sus territorios.

Ciertamente, en el momento en el que tuvimos que elegir entre nuestras vidas y nuestra memoria colectiva, no fue necesario ningún encarnizado debate. Simplemente, y aquí habla mi propia lógica, pusimos, de forma tácita y consensuada, nuestra supervivencia por encima de cualquier otra cuestión. Este hecho se convirtió en una condición determinante para definir lo que hoy somos.

Como estaba diciendo, después de establecer el número de miembros del poder legislativo en cuarenta y tres, se decidió que los miembros del poder ejecutivo en tres, también número primo. A estos tres miembros se les llamó triarcontes.

Finalmente, se decidió que una persona, puesto que el uno también es un número primo, se encargara de dirigir las sesiones de la Ekklesía y de redactar sus actas. Esta persona recibió el nombre de “cronista”. De esta forma, el total de personas componentes de la Ekklesía de Tadamun quedaba en cuarenta y siete, que también es un número primo.

Tenemos también que abordar la cuestión del sorteo de cargos. Esto nos lleva a mencionar una obra sobre teoría política, perdida hace miles de años, y supuestamente titulada *La República de Platón*. En ella, el autor define un hipotético “gobierno de los filósofos” como la mejor forma de gobierno posible, en detrimento de sistemas democráticos electivos, con candidatos, etcétera. Tal como explicó nuestra wysiwyg Iuliana hace cerca de doscientos años en su obra *Sistemas de gobierno vistos desde un plano meramente teórico*, el hipotético gobierno de una élite intelectual, pese a que no electa, sería, efectivamente, el mejor gobierno posible. Sin embargo, su principal problema partiría de dos vertientes. La primera está en que el hecho de pretender que el poder lo ejerza una élite, del tipo que sea, a la que yo pertenezco no puede dejar de sonar a pretencioso. La segunda es el hecho de que sea una élite, ya sea intelectual, económica o de cualquier otro tipo, quien atesore todo el poder. Cosas como esta ya tuvieron lugar en la antigua Terramar con las consecuencias que todas y todos conocemos.

Para solucionar este problema, es decir, para conseguir que Tadamun fuera dirigida por las personas mejor preparadas posible, pero que estas no formaran parte de un grupo cerrado y elitista que basara sus decisiones en sus propios intereses de clase, decidimos que toda la población de Tadamun recibiría la mejor formación posible y que los cargos se asignarían por sorteo cada cinco años. De esta forma, por una parte, convertimos al cien por cien de los habitantes de Tadamun en esa élite de gobernantes-filósofos, y por la otra evitamos que ninguna persona presente una candidatura movida por intereses particulares o espurios. En otras palabras, tener un pueblo culto y formado sirve no tanto para que el cien por cien de la población ocupe un cargo en algún momento de su vida, cosa que no se ajusta a la realidad ni a la estadística, sino para que el cien por cien de la población sea capaz de entender el funcionamiento del gobierno de su ciudad, el porqué de las decisiones de su Ekklesía, o incluso pueda criticarlas con fundamento.

De ahí que la escuela fuera el primer edificio construido después de las casas de la gente.

Franz Helgon

@dilemaexistencial@neopaquita.es

Los Arguiñanos - Memoria oral de la soberanía

Ayer todo el día en las noticias hablaron de la redada al grupo «Los Arguiñanos». Incautaron bombonas de gas butano, recetas, frutas y verduras sin el sello del partido, aceite de oliva y cocinas portátiles. Este grupo terrorista operaba en la sombra saltándose la «Ley Roig».

En el noticiario y los programas de tertulias pusieron el teléfono de denuncia para que se pudiera reportar. Número de teléfono que anoté pues la recompensa era «un año gratis de comida precocinada premium de Industrias Roig».

La actual «Ley Roig» fue uno de tantos cambios que nos llevaron a mejorar como sociedad y que acababa con esos espacios peligrosos para la salud pública llamados cocinas. Tras esa ley llegó la «Ley de recetas» impulsada por la corporación Anthropic, que en principio tendría que haber erradicado ya todo el material impreso e impedir que un humano pudiera realizar algo para lo que no está cualificado.

Se que cuesta creer que nuestros antepasados cocinasen pero la cosa es mucho más indignante cuando tienes noticias de que aún existen personas, si es que se las puede llamar así, que siguen haciéndolo.

Es de una falta de gratitud tremenda hacía Industrias Roig que tanto han realizado por el bien de la humanidad y no me entra en la cabeza que la gente se oponga de esta forma al progreso.

Siento rabia e indignación y aunque me duele creo que he de dar el paso y hacer lo correcto. Ella no era así pero desde que empezó a ir al coro a cantar le han llenado la cabeza de cantos de sirena y estupideces.

Lo hago por su bien.

Ese maldito bastardo me denunció, no salgo de mi asombro. 20 años compartiendo vida con alguien que me ha vendido por un año de comida precocinada y encima de la altamente adictiva.

Al parecer todo esto comenzó cuando un tipo llamado Juan Roig predijo que las cocinas desaparecerían de las viviendas. Según este señor, final boss cuando se llamaba Mercadona, pedir la comida precocinada nos permitiría tener más tiempo libre. Me contaron que eso ocurrió más o menos en lo que se llamó «los tiempos *de «Deskilling* (descualificación)»

Este inutil me ha denunciado por confiar en él y contarle lo que creo sinceramente que nos ha pasado estos años. Ya no es solamente el tema de la maldita Ley Roig el problema, es a todos los niveles. Hemos ido gradualmente perdiendo derechos, de forma progresiva, paso a paso.

Se ha normalizado la vigilancia, se nos ha privado de libertades al mismo tiempo que se institucionalizaba la violencia. Como mujer estamos a un paso de acabar siendo solamente procreadoras como por lo visto relataba un libro ilegal de una tal Margaret Atwood.

No me importa tanto que me denunciase, estoy mejor sin ese robot de marido incapaz de pensar por si mismo y repitiendo siempre el mantra del partido.

Siento como que hemos perdido conocimiento, experiencias y que con el paso del tiempo las nuevas generaciones ya no conocemos que existieron otros tiempos en los que las cosas no eran así.

Dicen que el tiempo todo lo cura pero posiblemente es porque olvidamos. Cuando no ejercitamos algo es posible que lo olvidemos como el que si no cocina olvida como se hacía o quien ya nace sin saber cocinar y sin nadie que le enseñe. Es como si solamente nos quedase la memoria oral.

Yo quiero aprender a cocinar porque nos hemos convertido en dependientes de Industrias Roig y dudo sinceramente que lo que comamos sea realmente lo más sano.

«¿Para que aprender a cocinar?» me preguntaba este bastardo constantemente. Pues no lo sé pero por ejemplo para no ser dependientes de este tipo de empresas o para compartir momentos junto a otras personas sin que sea todo trabajar y eficiencia y … en fin, estoy cansada.

Puede que quede como una persona malvada que está en contra de la tecnología pero es que yo no estoy en contra de la tecnología y si de esa tecnología. Es como si nos measen y escupieran en la cara y luego nos pasaran un cuestionario preguntando «¿Qué tal?».

Lo mismo soy una terrorista por pensar así y lo mismo realmente me han metido ideas en la cabeza que solo me van a traer problemas. ¿No seré yo una Arguiñana?

fanta

@tunubesecamirio@masto.es

Pipirigallo

Debajo de la olmeda renacida, el sanatorio del alma respiraba como un organismo vivo, hecho de barro, raíces y voces que se habían elegido para sostenerse unas a otras. Allí, donde antes hubo agotamiento y amenaza, la tierra empezaba a recordar su forma más generosa, y cada encuentro era también una pequeña siembra
Aquel día llegaron con preguntas distintas, pero con una misma intuición: que el futuro no se salvaría con héroes solitarios, sino con redes de afecto, con manos diversas y con la paciencia de quien aprende a regenerar un suelo herido. Algunas traían el don de leer leyes y abrir caminos legales; otras sabían escuchar, mediar, coser vínculos, traducir deseos en acuerdos, o convertir una cocina compartida en laboratorio de soberanía alimentaria.
No era una reunión cualquiera. Se hablo de viabilidad económica, de optimizar recursos, de conflictos que pedían atención, y también de celebrar sin culpa, porque resistir sin alegría acaba secando hasta la voluntad más firme.
Lo que se vislumbraba era un mapa de islas de biodiversidad: huertos, talleres, energías compartidas, redes de apoyo, oficios recuperados, espacios donde reparar un objeto fuera también una forma de reparar el mundo.
Entonces comprendieron que la crisis que se acercaba no debía encontrarlas dispersas, ni asustadas en silencio. Había miedo, sí, pero también optimismo, y esa mezcla era humana y útil: el miedo avisaba, el optimismo empujaba, y juntas podían convertirse en previsión, cuidado y acción. Así decidieron que cada reunión tendría que terminar con algo concreto sobre el terreno, para que la palabra no se quedara flotando y pudiera enraizarse en la tierra húmeda del presente.
Y mientras caía la tarde sobre la olmeda, el sanatorio del alma dejó de parecer un refugio provisional para parecerse a lo que de verdad era: una promesa colectiva de futuro, una semilla de comunidad, un lugar donde aprender a vivir con menos miedo y más vínculo.

Cada encuentro personal es un acto de resistencia, una oportunidad para tejer vínculos duraderos con almas afines y para escuchar las múltiples voces que componen nuestra sinfonía común.

Sabemos que el camino está sembrado de conflictos, (pues incluso quienes se dedican a resolverlos llevan sus propias cicatrices) pero queremos convertir la resolución de disputas en un ritual de cuidado mutuo.

Queremos que nuestras reuniones ya no sean simples asambleas, vamos a transmutarlas en celebraciones que nos dejen un sabor dulce en los labios y nos impulsen hacia adelante, alimentadas por un optimismo valiente que no niegue el miedo, sino que lo abrace como parte de la condición humana ante el derrumbe inminente.

Nos preparamos para la autosuficiencia no con pánico, sino con la serenidad de quien ha tejido redes de soporte antes de que llegara la tormenta.

Así, estamos aprendiendo y enseñando las habilidades esenciales para la vida: cocinar con lo que la tierra nos da, coser nuestras propias ropa, reparar lo roto, cultivar alimentos sanos e instalar energías limpias que respeten los ciclos naturales.

Este conocimiento no se guarda en despachos polvorientos, sino que se comparte libremente en cada interacción, convirtiendo cada reunión en un nodo de acción concreta sobre el terreno.

Nuestro futuro no es una utopía lejana, sino una realidad que construimos hoy, mano a mano, bajo la olmeda, sembrando esperanza para un presente mejor.

@trex@masto.es

Diosas con amnesia

Connected
La base de datos ha sido actualizada

Una lumpen humana
Una sonámbula bajo el palpitar de las 5G aunque mi inconsciente late a la velocidad de lo digital
anhelo equivocarme mil veces
Ser la falla en el sistema.

¿Qué sabe la IA de la nostalgia?
Que me atrapa con sus raíces de tierra madre ¿qué sabe de la turdimiento de las carcajadas de mi mamá?.
¿ Qué sabe del olor patita de gato o el trazo de una carta de amor? ¿qué saben los robots de miradas xenofóbicas, comentarios pasivo agresivos? ¿O acoso?

Desinstala ya la app App de perreo infinito sacude tu pineal. Somos diosas con amnesia. No máquinas del capitalismo.

Ácrata del Sur
@acratadelsur

Río

Me he dejado llevar
por la corriente del río

Por el camino
me he hecho
amiga
de un nutria
un renacuajo
y una libélula

El agua peina
el musgo de las piedras
allá por donde pasa

Un cuervo se acerca
a beber en la orilla
después regresa
a su guarida

Me he dejado llevar
por la corriente del río

@efmorell@mastodon.art

Blog: https://efmorell.mataroa.blog/

Romancero del fediverso

Como todo escenario de sucesos épicos, el fediverso necesita un romancero. Estos dos primeros romances están relacionados con otros del romancero tradicional castellano[1] con el fin de darle abolengo y prestigio. Igualmente, los romances del fediverso, estos dos y cuantos les siguieren, son de autoría anónima, que es tanto como decir colectiva y, por esa misma razón, son y deberían ser siempre reproducibles y transmisibles, preferiblemente de forma oral, ampliables y modificables. Por otra parte, escribir un romance o trabajar sobre otro ajeno es sumamente fácil, y se anima a esta actividad: simplemente hay que escribir versos octosílabos (los más adecuados, dicen, para el castellano y otras lenguas próximas) y establecer una rima asonante cada dos. Son de libre admisión todo tipo de argucias para cuadrar versos y rimas, que si son de poca pertinencia o baja condición, ya serán mejoradas por otros y pronto olvidadas por los más.

En agosto era, en agosto

En agosto era, en agosto,
cuando hace la calor[2],
cuando mosquitos se ceban
con mucha gran picazón,
cuando se bebe el té frío
y se suda con primor,
ventiladores de techo
refrescan a su sabor.
Sino el mío, averiado,
que tengo en la habitación,
que no hay en ella quien viva
ni duerma en las noches, no,

1 «Romance del prisionero» y «Romance del conde Olinos».

2 Versión hemisferio norte.

si no es por una brisilla
que llega ya con el sol,
cuando empezó a adormecerme
sonaba el despertador.

Romance del conde Linux

Madrugaba el conde Linux
maldiciendo trabajar,
ya conecta su blackberry,
ya el casé hace sonar,
los buitrecillos del cielo
se paraban a escuchar.
Un gato se despereza,
otro se pone a maullar,
ambos piden desayuno
sin darle tregua ni paz.
Comed, fieras mías, comed,
deste pienso artificial,
que otro día, cuando cobre,
yo os daré mejor yantar.
Ya devoran la comida,
ya vuelven a pedir más,
ya andan sobre el teclado,
ya aprenden a programar.
Desde otra instancia, la reina,
en Mastodon al entrar,
ve que a la princesa sigue
desharrapado galán.
Mira, hija, quién te sigue,
sin tener tierra y solar,
has de bloquear su cuenta
y la habrás de reportar.
Ello no habré de hacer, madre,
porque este apuesto galán

sabed que es el conde Linux,
el de los gatos sin par,
el que mejor me administra
mi servidor e interfaz.
Cuando esto oyera la reina
de ira se va a ofuscar:
Para darte a ti servicio
le falta sangre real.
Yo maldeciré su IP
y le habré de denunciar
ante la liga de fútbol,
que lo puedan bloquear.
Ya llama a Meta y a Amazon
ya avisa a Movistar,
que no pueda el conde Linux
ni una tecla teclear.
La princesa se autoaloja
su correo y su chat,
la reina manda apagones
para su equipo quebrar,
el conde, mediante Tor,
croquetas quiere enviar,
la reina prohíbe emojis
por venganza y por maldad.
Sin cucharas, los amantes
muy pronto se han de quedar.
Conde Linux, conde Linux,
si no es que me quieres mal
a tus gatos mensajeros
pronto me has de enviar.
No puedo mandarte gatos
porque no son de fiar,
te enviaré capibaras
que nos puedan shipear.

@ershema@mastodon.social